

La resurrección de la ortodoxia en la nueva Rusia. Un análisis

María Luisa Pastor Gómez



IUCRR

Instituto Universitario de Ciencias
de las Religiones

Tutor: Fernando Amérigo Cuervo-Arango

Máster Universitario en Ciencias de las Religiones

Convocatoria de septiembre de 2019

Calificación: 9 (sobresaliente)

(Página intencionadamente en blanco)

Autora: María Luisa Pastor Gómez

Email: mlpastorg@hotmail.com

Tutor: Fernando Luis Amérigo Cuervo-Arango

Email: famerigo@der.ucm.es

Título: La resurrección de la ortodoxia en la nueva Rusia. Un análisis

Title: The revival of orthodoxy in the new Russia. An assesment

Palabras clave: Rusia, Putin, Kirill, Iglesia ortodoxa, religión, Bizancio, Kiev

Key words: Russia, Putin, Kirill, Orthodox Church, ROC, religion, Byzantium, Kiev

Índice de contenidos:

0.	Introducción	9
1.	El origen del cristianismo oriental en Rusia.....	12
1.1	Las particularidades de la Iglesia bizantina.....	12
1.2	La conversión de Rusia a la ortodoxia.....	14
2.	Evolución de la Iglesia Ortodoxa Rusa (ROC).....	17
2.1.	La etapa imperial.....	18
2.2.	La Iglesia ortodoxa tras la Revolución de 1917.....	20
3.	El retorno de la ortodoxia en la era post-soviética.....	24
3.1.	La década de los años noventa.....	24
3.2.	La presidencia de Putin y la nueva identidad nacional.....	28
3.3.	Las relaciones Iglesia-Estado en la era Putin. El modelo «utilitarista».....	33
3.3.1.	Las concesiones de Putin a la Iglesia ortodoxa.....	35
3.3.2.	La cooperación de la ROC en política exterior.....	39
3.3.3.	Las relaciones de la ROC con el Patriarcado de Constantinopla.....	41
4.	La opinión de la sociedad.....	42
4.1.	Grado de penetración de la nueva identidad en la sociedad rusa.....	42
4.2.	Los rusos y la religión.....	43
5.	Conclusiones y perspectivas.....	48
6.	Bibliografía.....	51

(Página intencionadamente en blanco)

DECLARACIÓN PERSONAL DE NO PLAGIO

D./Dña. **MARÍA LUISA PASTOR GÓMEZ**, con NIF **05357501L**, estudiante de Máster en la Facultad de FILOLOGÍA de la Universidad Complutense de Madrid en el curso 2018-2019, como autora del trabajo de fin de máster titulado ***LA RESURRECCIÓN DE LA ORTODOXIA EN LA NUEVA RUSIA. UN ANÁLISIS***, y presentado para la obtención del título correspondiente, cuyo tutor es:

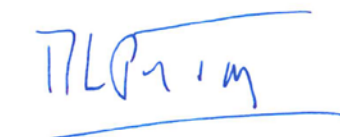
D. FERNANDO LUIS AMÉRIGO CUERVO-ARANGO

DECLARO QUE:

El trabajo de fin de máster que presento está elaborado por mí y es original. No copio, ni utilizo ideas, formulaciones, citas integrales e ilustraciones de cualquier obra, artículo, memoria, o documento (en versión impresa o electrónica), sin mencionar de forma clara y estricta su origen, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía. Así mismo declaro que los datos son veraces y que no he hecho uso de información no autorizada de cualquier fuente escrita de otra persona o de cualquier otra fuente.

De igual manera, soy plenamente consciente de que el hecho de no respetar estos extremos es objeto de sanciones universitarias y/o de otro orden.

En Madrid, a 9 de septiembre de 2019



Fdo.: María Luisa Pastor Gómez

Esta DECLARACIÓN debe ser insertada en primera página de todos los trabajos fin de máster conducentes a la obtención del Título.

(Página intencionadamente en blanco)

La resurrección de la ortodoxia en la nueva Rusia. Un análisis

RESUMEN

Tras el colapso de la Unión Soviética, el porcentaje de ortodoxos en Rusia pasó del 8% al 71% en 2016, cifra muy similar al de la época zarista; el número de iglesias se ha incrementado y la enseñanza de la religión ha vuelto de manera optativa a las escuelas. No obstante, este retorno de la ortodoxia en la nueva Rusia no se debe tanto a un renacer de lo sagrado como a una cuestión identitaria, una solución para llenar el vacío que se creó en la sociedad rusa tras la abrupta desaparición del *homo sovieticus*, así como un modo de contrarrestar el liberalismo occidental de la era global, que tanto deploran el presidente Putin y el patriarca de Moscú y de todas las Rusias.

The revival of orthodoxy in the new Russia. An assesment

ABSTRACT

After the collapse of the Soviet Union, the percentage of orthodox in Russia rose from 8% to 71% in 2016, very similar to that of the Tsarist era; the number of churches has increased and the teaching of religion has optionally returned to schools. However, this revival of religion in the new Russia is not due to spirituality but to identity, a way to fill the void left after the disappearance of *homo sovieticus*, as well as an important buffer against the influence of the Western liberalism of the global era that both President Putin and Patriarch Kirill I deplore indeed.

(página intencionadamente en blanco)

0. INTRODUCCIÓN

Tras más de 70 años de ateísmo y de absoluta negación de lo sagrado por parte del poder político, de persecuciones, encarcelación de clérigos y destrucción de iglesias, la sociedad rusa ha experimentado en la era post-soviética, para asombro de muchos occidentales, un destacable retorno a la religión, sobre todo a la tradicional rusa, la ortodoxa, el cual se evidencia en el incremento del número de personas que se confiesan creyentes. Si en 1991, apenas un 20% de la población rusa se declaraba ortodoxo, en 2000 esa cifra ya era del 45% y en 2016, del 71%¹.

No obstante, por más que en algunos casos este retorno a lo sagrado sea sincero, de la actuación general de la población se desprende que esta conversión no obedece tanto a razones de índole meramente religioso como a la necesidad que tuvieron los rusos de llenar el vacío ideológico que se produjo tras la abrupta caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Además, esta resurrección de la ortodoxia que se ha producido en Rusia no es tanto una pieza separada sino que forma parte de todo un proceso, mucho más amplio y complejo, de creación de una nueva identidad nacional, a instancias del Kremlin, que le devuelva al país el orgullo que perdió en la década de 1990, tras la abrupta caída de la URSS y la ampliación de la Alianza Atlántica hacia el Este, y le ayude a afianzar su posición en el antiguo espacio soviético, así como a recuperar la condición de actor global que Rusia ostentaba en la etapa anterior.

Durante casi todo el siglo pasado, la historia de Rusia estuvo inextricablemente unida a la de la URSS, y el objetivo permanente del poder soviético había sido crear una nueva identidad «supranacional», *el homo sovieticus*, que habría debido suplantarse las identidades nacionales existentes. Con la desintegración de la Unión Soviética y el fin del sistema político comunista, que era el que aseguraba la cohesión del conjunto, la identidad soviética también llegó a su fin y las identidades nacionales preexistentes comenzaron a resurgir. Todos los países excomunistas, en cierto sentido, se

¹ PEW RESEARCH INSTITUTE, «Religious Belief and National Belonging in Central and Eastern Europe», 10 mayo de 2017.

reinventaron, y lo hicieron dando valor a la recuperación de la independencia nacional sobre las tradiciones nacionales pre-comunistas.

Sin embargo, como describe Bruno Groppo², el proceso de búsqueda identitaria fue más difícil para Rusia, ya que el fin de la Unión Soviética provocó una crisis de identidad más grave que en otras repúblicas. Al ser el centro del imperio soviético, su identidad en parte se había confundido con la soviética, de manera que con el colapso de la URSS se vinieron también abajo los valores y los puntos de referencia que habían orientado hasta entonces la vida de la población. La sociedad rusa hubo de buscar nuevos puntos de referencia que le permitieran reconstruir para sí una identidad adecuada.

Durante los mandatos de Yeltsin, el pasado soviético fue rechazado en bloque, mitificándose en su lugar la Rusia zarista como una era de prosperidad y de concordia. Con la crisis económica de los años noventa, producida por la transición a la economía de mercado y el desmantelamiento del Estado social, vino el desencanto y la insatisfacción y una parte de la población comenzó a expresar cierta nostalgia de la Unión Soviética.

La etapa que se inició con la llegada de Vladimir Putin a la presidencia, en el año 2000, vino marcada por una nueva visión del pasado y el firme objetivo de construir una nueva identidad nacional fuerte y positiva y superar la crisis y las humillaciones que Putin sintió que habían recibido los rusos por parte de Occidente. Putin se propuso la creación de un nacionalismo centrado en el pasado glorioso, para construir un futuro que permitiría restablecer la influencia y posición de Rusia como actor global, una especie de mezcla ecléctica o *patchwork* postmoderno, integrado por elementos heredados de la época zarista y de la tradición eslava, junto con otros procedentes de la etapa soviética³.

² GROPP, Bruno, «Memoria, remoción, olvido del estalinismo en la Rusia postsoviética», Université de Paris I / Centre National de la Recherche Scientifique, ed. Aletheia, volumen 8, número 15, octubre 2017 - ISSN 1853-3701, p. 1 y ss.

³ Ibidem

Con este objetivo y todos los resortes oficiales a su alcance, el presidente Putin, ha desarrollado, junto con su círculo más cercano, toda una nueva mentalidad sobre la base de algunas partes escogidas de la historia rusa desde su origen, la Rus de Kiev, mezcladas con el triunfalismo soviético, la imaginería ortodoxa y la cohesión que aporta la Iglesia, así como el anti-occidentalismo como movimiento refractario hacia la globalización, un modo de hacer historia que ha llevado a algunos estudiosos a afirmar que «el futuro del pasado soviético sigue siendo imprevisible»⁴.

La unión de todos los factores mencionados ha dado lugar a una autocracia patriótico-nacionalista que, legitimada por la Iglesia Ortodoxa Rusa (en adelante la ROC, por sus siglas en inglés), se refuerza mediante la constante crítica tanto de Putin como del patriarca de Moscú y de todas las Rusias, Kirill I, hacia todo lo que proceda de Occidente, al que ambos culpan de todos sus males y tachan de inmoral y ateo, cuestión que retrotrae a Rusia a reclamar de nuevo el papel mesiánico que solicitó en la Edad Media, en su calidad de último baluarte de la cristiandad, tras la caída de Bizancio a manos del imperio otomano.

La política de Putin sin duda ha favorecido a la Iglesia Ortodoxa de Rusia, cuya posición ha salido muy reforzada gracias a todo el apoyo y prebendas que ha recibido. La pregunta es si la ROC se convertirá desde esta posición de fortaleza y capacidad de cohesión, en una potente fuerza de reforma en Rusia, que contrarreste las irregularidades y la corrupción ya endémica que existe en el país, vele por el bienestar de las almas y les ofrezca una verdadera guía espiritual, o por el contrario, se limitará a desempeñar el mismo papel que en los siglos de gobierno zarista, convirtiéndose de nuevo en ornamento y herramienta del Estado autoritario⁵. A todas estas cuestiones se tratará de responder en este trabajo.

⁴ ADLER, Nancy , “Reconciliation with - or rehabilitation of - the Soviet past?”, en *Memory Studies*, n° 5, 2012, p. 327

⁵ SCHMEMANN, Serge, «Soul of Russia», National Geographic, 2009,

1. EL ORIGEN DEL CRISTIANISMO ORIENTAL EN RUSIA

1.1 Las particularidades de la Iglesia bizantina

La historia de la Iglesia Ortodoxa de Rusia es el devenir de un continuo entendimiento con el poder político desde sus orígenes. Iglesia y Estado en Rusia tradicionalmente fueron siempre de la mano, ya que son dos poderes que se retroalimentan. La Iglesia le aporta legitimidad, ornamentación y prestigio al Estado y en compensación recibe de éste el apoyo que requiere para su subsistencia, debido a la especial idiosincrasia de la Iglesia oriental. Así como en Roma el poder eclesiástico permaneció unido y centralizado y supo coexistir con el débil, dividido y disperso poder político de los reinos bárbaros, y transformar la doctrina de la Iglesia en dogma, hasta ser aceptada como algo genuino, convirtiéndose la autoridad del pontífice en indiscutible, en el imperio oriental, en cambio, la situación era justamente la inversa.

En Oriente, una serie de obispados predominantes fueron formando poco a poco un sistema de patriarcados independientes entre sí, pero que coexistían con un poder imperial que se mantenía fuerte.⁶ Ese poder era precisamente la fuerza a la que recurrían las iglesias locales en caso de conflicto y el organizador de los concilios ecuménicos a cuyas resoluciones el emperador daba estatus de leyes de Estado. Por ello, sin el apoyo del emperador, la Iglesia de Oriente, con su descentralización y su sistema de Concilios, se habría disgregado. Imperio e Iglesia, por tanto, se encontraron en estrecha unión desde la época de esplendor de Bizancio y no se les podía separar.⁷

Históricamente, esa estrecha relación entre la iglesia y el Estado que se asocia con el Imperio Bizantino fue tomada de la idea de la «sinfonía» de autoridades. Los Papas de Roma, debido a la lejanía del poder imperial, radicado en Constantinopla, empezaron a perfilar la doctrina de la delimitación de dos poderes, no autónomos, sino coordinados. En ese contexto destaca la carta que el Papa Gelasio I dirigió en el año 494 al emperador de Bizancio, Anastasio I (491-518), misiva en la que hablaba de la existencia de dos poderes en este mundo: la sagrada autoridad de los papas y el

⁶ POCH-DE-FELIU, Rafael, *Entender la Rusia de Putin*, pp. 26-27

⁷ *Ibidem*

poder real (la doctrina de «las dos espadas») y justificaba la superioridad de la potestad espiritual del papa -la *auctoritas*- sobre la temporal del emperador -la *potestas*-. No obstante, la fórmula clásica bizantina de las relaciones entre el Estado y el poder de la Iglesia se encuentra en la sinfonía de poderes del emperador Justiniano (527-565) y sobre todo «en Epanagoge (segunda mitad del siglo IX): “el poder temporal y el sacerdocio se relacionan entre sí como cuerpo y alma, son necesarios para el orden público tal y como el cuerpo y el alma en una persona viva. De su acuerdo y conexión consiste el bienestar de un Estado“».⁸

De ese modo, «el Emperador y el patriarca son dos exponentes que en el imperio bizantino gobiernan en constante hermanamiento. Dotados de un poder sobrenatural en virtud de la consagración, el patriarca y el emperador y su respectivo séquito, también se consideraban responsables de la salvación de su pueblo»⁹.

Fruto de esta unión, el Emperador se alió con el patriarca y ambos presidían las ceremonias, el patriarca ocupando en las catedrales el trono en el lado derecho, por delante del emperador y en el palacio ocupando este último el trono, con el patriarca a su izquierda. El emperador estaba por encima de todo. Además, el Basileus Imperial encabezaba las grandes reuniones de obispos y los consejos ecuménicos, los formuladores de verdades sobre un cristianismo dogmatizado, los cuales se celebraban bajo su égida¹⁰.

El sacerdote bizantino aparecía como un especialista de lo sagrado, por el conocimiento que tenía de los ritos y las fórmulas eficaces de las celebraciones de los sacramentos y estaba en buena sintonía con la corte, muy atractiva para los prelados, ya que les podía catapultar a rangos más elevados en la jerarquía eclesiástica, lo que a su vez trajo consigo cierta tendencia hacia la elitización por parte del clero, apreciable en la distinción que se efectuaba entre los ministros regulares de culto y los ministros imperiales y patriarcales, lo que marcó fronteras de ennoblecimiento.¹¹ Sobre este marco de fondo de la idiosincrasia bizantina es sobre el que se fraguaría el

⁸ SAVIN, Leonid, “El Estado y la Iglesia en Rusia”, post publicado en Katehon,

⁹ TAMANINI, Paulo Augusto, «O Basileos, o Imperador e o Patriarca: a sinfonia Bizantina na configuração dos ritos». Universidade Federal Rural do Semi-Árido (UFERSA), XXIX Simposio Nacional de Historia.

¹⁰ Ibidem

¹¹ Ibidem

devenir de Rusia, desde su origen en la Rus de Kiev, hasta nuestros días, en los que la autocracia continúa firmemente arraigada.

1.2. La conversión de Rusia a la ortodoxia

El origen de Rusia, la Rus de Kiev, un Estado poliétnico, base para las futuras nacionalidades ucraniana, rusa y bielorrusa, es donde se instauró la dinastía Rurikida, de origen escandinavo. Bajo Rurik, príncipe de la mencionada saga, se unificó toda el área septentrional de Rusia y surgió el Principado de Novgorod. En el año 882, Oleg el Sabio (879-912), casado con la princesa Olga, unió el norte (Novgorod) y el sur (Kiev), y esta última se convirtió en la capital del nuevo Estado, la Rus. Su nieto, Vladimir I (978-1015), subió al trono gracias al apoyo de los escandinavos; consiguió consolidar el Estado de la Rus de Kiev y convertirlo en el más grande por territorio en Europa. El príncipe Vladimir era un hombre de Estado y a pesar de su defensa a ultranza del paganismo, muy pronto comprendió que si quería que Kiev tuviera un papel relevante en el nuevo orden creado en Europa, tarde o temprano tendría que adoptar el cristianismo. «En sus primeros años de reinado, Vladimir siguió abrazando el paganismo, eligió a Perún como la principal deidad del panteón eslavo y colocó una estatua suya en unos de los principales lugares de la ciudad de Kiev»¹².

Aunque en Bizancio se habían sentido reacios a establecer lazos con bárbaros ya desde el tiempo de la princesa Olga¹³, este sentimiento cambia en el año 987, cuando el emperador Basilio II necesitó ayuda militar de Rus para defender su imperio. Sus emisarios acordaron con Vladimir que, a cambio de la ayuda militar rusa, Bizancio entregaría al príncipe por esposa a la hermana del emperador, Anna, pero bajo la condición de que Rus' se convirtiera a la fe cristiana¹⁴. Así, fue más la conveniencia política que las necesidades espirituales, lo que hizo ver a Vladímir la importancia de abrazar la nueva fe de la mano de Bizancio. Esta elección supuso la entrada de Rus' en

¹² FERNÁNDEZ RIQUELME, Sergio. «La Tercera Roma. Mitos y realidades en el nacimiento histórico de Rusia como Estado». Universidad de Murcia (España), pp. 168-201.

¹³ La princesa Olga fue la primera de toda la dinastía Rurikida en convertirse al cristianismo, parece que para propiciar el acercamiento a Bizancio

¹⁴ GONZATO, Gian Luca, «Mosca: Terza Roma?», 3 diciembre 2018

la esfera cultural de la cristiandad oriental y por lo tanto la orientación del país hacia Europa y hacia el oeste, lejos de las estepas¹⁵.

Bizancio era para los eslavos y demás gentes que le rodeaban el imperio por excelencia. Su riqueza, su antigüedad, su sofisticación no tenían rival y cautivaron a los rusos, que no dejaban de anhelar relacionarse con dicho imperio. La religión era uno de los instrumentos de poder del príncipe, y quizá con sus esfuerzos por crear una religión unificada lo que intentaba era dotar de homogeneidad a su pueblo. Vladimir cumplió con la exigencia de Bizancio y se bautizó en el año 988, y a continuación mandó anunciar las siguientes palabras por toda la ciudad:

“Si el sábado alguien no viene al río, sea rico o pobre, mendigo o esclavo, se convertirá en mi enemigo.”¹⁶

Habiendo oído esto la gente acudió a la cita en el Dniéper, donde fueron bautizados en masa mediante inmersión en el río, mientras los sacerdotes pronunciaban las oraciones pertinentes¹⁷. Desde entonces, los eslavos adoptaron la religión ortodoxa, aunque al principio parece que no de muy buena gana, sino por una imposición procedente desde arriba, es decir, desde el poder político.

La Rusia del período de Kiev era culturalmente avanzada, pero políticamente inestable, debido a la rivalidad existente entre sus numerosos príncipes. Esta deficiencia de sus estadistas resultó fatal cuando Rus fue invadida de súbito por los ataques de las hordas tártaras, la última vez en 1240, cuando se arrasó la ciudad de Kiev. En adelante, los kievitas vivieron dos siglos de declive político y económico, la Iglesia rusa quedó separada del resto del cristianismo y el crecimiento de la cultura rusa sufrió un notable retardo.

En esa etapa de invasión tártara, Moscú era una ciudad insignificante en extensión. Sin embargo, tenía una serie de capacitados príncipes que se dedicaron a mejorar la administración de su pequeño dominio. Uno de ellos, Ivan Kalita (Juan el Administrador, 1328-41), llamado así por su pericia financiera, hizo de su principado un oasis de paz y orden en medio de la rivalidad y anarquía. El traslado de la sede del metropolitano a Moscú realzó grandemente el prestigio de esta ciudad y desde

¹⁵GARCIA DE LA PUENTE, Inés, « La cristianización de la Rus' kievita según "El relato de los años pasados"», *Ilustrada. Revista de Ciencias de las Religiones Anejos* 2004, XIII, pp. 63-73

¹⁶ GARCÍA DE LA PUENTE, art.cit

¹⁷ *Ibidem*

mediados del siglo XIV se convirtió en centro indiscutido de revivificación religiosa y nacional. En 1380, el príncipe Dimitri de Moscú (1359-89), que presidía una coalición de todos los rusos, infligió la primera derrota a los tártaros¹⁸. Pero sería otro príncipe moscovita, Ivan III, el que acabó en 1480 con la soberanía tártara. Por aquel entonces Iván tenía el título de Gran Príncipe de Rusia, pues dominaba la mayor parte de las provincias del noroeste. Pero la Rusia del suroeste, con Kiev, no se hallaba bajo su gobierno. La liberación de Moscú respecto a los mongoles coincidió con la caída de Constantinopla -la segunda Roma, heredera de la Roma clásica- en 1453, lo que despertó las ansias de los moscovitas de convertirse en herederos de Bizancio¹⁹.

Hasta entonces, los rusos siempre habían respetado la autoridad del Imperio bizantino, pues existía el convencimiento de que solo Bizancio era digno de reinar sobre la Europa cristiana oriental; los príncipes de Kiev nunca se atrevieron a considerarse al mismo nivel que los emperadores bizantinos, ni intentaron usurpar el poder del monarca de Constantinopla, por mucho que las relaciones con Bizancio no siempre fueran pacíficas²⁰. Pero, tras la invasión otomana, Moscú, a medida que el Imperio Otomano se expandía en dirección occidental a través de los Balcanes, se convirtió en el único baluarte cristiano-ortodoxo independiente, frontera de la cristiandad y depositario, por tanto, de la «fe verdadera», lo que le llevó a reclamar su condición de la tercera Roma, la heredera de la Roma imperial y la última esperanza de liberación definitiva del Islam. Además, Ivan III, viudo de su primera mujer, supo apreciar las ventajas políticas que le proporcionaría aceptar el matrimonio que le proponía el Papa con la sobrina del último Emperador de Bizancio, Sofía Paleóloga, la cual había sido educada en Roma en la fe católica. La boda se celebró en 1472 y con ese enlace se estimularon tanto las tendencias autocráticas de Ivan III como las esperanzas del pontífice de reunificar el cristianismo, aunque estas pronto desaparecerían, debido a la conversión de la heredera bizantina a la Ortodoxia después de su matrimonio. En virtud de este vínculo, el príncipe moscovita añadió el águila bicéfala bizantina²¹ al escudo de su casa, para enfatizar su pertenencia

¹⁸ ZERNOV, Nicolás, *Cristianismo oriental*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1962, p. 136-137.

¹⁹ ZERNOV, op.cit. p. 137

²⁰ BRAGADIN, Camilla D., “Il mito di Bisanzio nella cultura russa”, Università degli Studi di Padova, Anno Accademico 2017 / 2018, p. 6

²¹ Las dos cabezas del águila simbolizaban el poderío sobre las partes oriental y occidental del imperio. Sobre las cabezas del águila aparecían dos coronas, símbolo del doble poder. Ese blasón, del que emanaba una enigmática fuerza, provocó admiración en los rusos. En un principio nadie tocaba esa imagen. Pero el

a la dinastía imperial que tanta legitimidad aportaría en adelante a su causa sucesoria. La suma de todos estos factores fue decisiva y le proporcionó a Ivan III la fuerza necesaria para reclamar la condición de Moscú como heredera de la “Nueva Roma”. En definitiva, por cauces bizantinos llegaría a Rusia la idea del Estado Universal implícita en la de la Roma Eterna. «Constantino el Grande había fundado la nueva Roma, Vladimiro bautizó la Santa Rusia y ahora Ivan III “era el nuevo emperador Constantino en la nueva Constantinopla de Moscú” ... Su nieto, Ivan IV el Terrible asumió plenamente la configuración ideológica de la autocracia rusa heredera de Bizancio y fue el primero en adoptar el título de Zar (del lat. Caesar). Al temperamento personal del zar se sumó el deseo de la clerecía de un poder imperial, concibiendo ambos estamentos la sucesión del Imperio de Bizancio como legítima. Al zar le atraía el ideal de un absolutismo teocrático, un nuevo orden absolutista que basó en su edicto de 1556».²²

Los eruditos moscovitas vieron pronto la posibilidad ya no sólo de equiparar, sino de elevar la Iglesia rusa sobre la bizantina. Para apoyar esa iniciativa, incluso se adujo una versión sobre la visita del apóstol Andrés a Kiev y Novgorod la cual creó, en cierto modo, los fundamentos «apostólicos» y documentó la «antiquísima excelencia» de la Iglesia de Moscú en los siglos pasados. Para completar la imagen, también la última Roma debía tener, junto al zar, un patriarca, lo mismo que la segunda. Así, Kiev se independizó de la iglesia de Constantinopla en 1589, año en que se elaboró la carta de constitución del patriarcado de Moscú y al metropolitano ruso se le llamó en adelante patriarca²³.

2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA IGLESIA ORTODOXA DE RUSIA

zar Iván IV, el Terrible, dispuso estampar en el pecho del águila el escudo de Moscú, con la imagen de San Jorge montando a caballo y matando de una lanzada al infernal dragón. Con ello el escudo de Rusia adquirió un aspecto aún más temible, a las dos cabezas del águila se añadieron otras tres: del combatiente, el caballo y el dragón, más la lanza. Desde el siglo XVI hasta 1917, el águila bicéfala representó el símbolo del Imperio zarista, que había tomado el lugar de Bizancio como heredero de la tradición romana, (apud, BRAGADIN, art.cit)

²² LETTENBAUER, Wilhelm, *Moscú, la tercera Roma*, Ed. Taurus, Madrid, 1963, p. 44

²³ Ibidem

2.1 La etapa imperial

La centralización, la concentración del poder en manos del zar, pasó a tener notables y duraderos efectos en el desarrollo del reino de Moscú en los siglos siguientes. A lo largo del reinado de Pedro I y de Catalina la Grande se desarrolló una política imperialista desempeñada por ambos zares a lo largo del siglo XVIII, de corte occidental, la cual no hizo sino potenciar la eterna dicotomía rusa sobre su propia esencia, consecuencia de su pertenencia a dos continentes. Esta doble pertenencia ha sumido tradicionalmente al país en el dilema de la imitación de Europa o la innovación orientada a alcanzar un modelo propio²⁴.

En algunas etapas de su historia, Rusia ha vuelto sus ojos hacia el mundo oriental, que considera genuinamente más ruso; en otras, en cambio, como en la de Pedro el Grande, Rusia ha oscilado hacia el mundo occidental, una época en la que los rusos cultos vieron la Ilustración como su ideal de progreso y la fundación de San Petersburgo en 1703, como la «ventana a Occidente». Bajo Pedro I, el papel de la Iglesia disminuyó significativamente y de un modo indirecto quedó supeditado al poder político, ya que el zar, para asegurar su supremacía sobre la Iglesia, abolió el patriarcado moscovita y en su lugar implantó un Santísimo Sínodo que actuaba bajo su mandato. Además, una serie de Decretos emitidos a finales del siglo XVII dejaron bajo el control estatal la propiedad monástica y se detuvo el pago de subsidios²⁵

A principios del siglo XIX, se produce un cambio con el resurgimiento del pensar y sentir de la tradición eslava frente al occidentalismo petrino, sobre todo después de la invasión napoleónica de 1812. «En la década de 1830 surgió el grupo definido como los eslavófilos, un movimiento que rechazaba la cultura universal de la Ilustración y ensalzaba en su lugar las tradiciones autóctonas que distinguían a Rusia de Occidente, tales como las virtudes patriarcales de la Rusia rural y la ferviente defensa del ideal ortodoxo, base de la comunidad espiritual que caracterizaba al país y que le diferenciaba de los Estados laicos de la Europa Occidental, basados en la ley y alimentados por un individualismo egoísta del que Rusia estimaba que estaba a salvo, gracias a su espíritu colectivo.

«Alejandro I derrotó a Napoleón en 1812 y plantó los estándares de la autocracia ortodoxa, que se enfrentó con firmeza contra el occidentalismo, tomando en serio la

²⁴ FIGES, Orlando. “Rusia y Europa”, BBVA Open Mind, 2016, p. 3-4,

²⁵ SAVIN, Katehon, art. cit

bandera de la Tercera Roma. Pero fue especialmente durante los reinados de los zares Nicolás I y Alejandro II, con sus guerras para proteger a los cristianos ortodoxos de los Balcanes, cuando Moscú retomó el mesianismo post-bizantino y los cristianos ortodoxos volvieron a ver en el papel que la Divina Providencia había confiado a Rusia»²⁶.

El zar Nicolás I (1825-1855) asumió plenamente los tres principios de ortodoxia, autocracia y nacionalismo que esgrimió como ideología oficial del zarato su ministro de Educación en 1833, el conde Sergei Uvarov. Nicolás I se mostró firme defensor de la autocracia e identificó la defensa de la religión ortodoxa fuera de las fronteras de Rusia con la promoción de los intereses nacionales rusos; «hizo suya la causa griega en Tierra Santa contra las pretensiones de los católicos de controlar los Santos Lugares, lo cual le llevó a un prolongado conflicto con los franceses. Asimismo, el zar defendió con su ejército a los eslavos ortodoxos que se encontraban bajo el dominio otomano en los Balcanes. Su objetivo era mantener la debilidad y la división del Imperio turco, lo que condujo a la guerra de Crimea (1854-1856)»²⁷ contra el Imperio otomano.

Francia, el Reino Unido y el reino de Cerdeña se unieron con los otomanos en la Guerra de Crimea y entre todos derrotaron a Rusia. «Esa alianza alimentó en los rusos un profundo resentimiento hacia Occidente, por su traición a la causa cristiana de Rusia, y ésta dirigió hacia Asia sus planes imperiales. El destino de Rusia pasaba por ser la principal potencia europea en Asia, lo que le convertiría en el Estado más “occidental” de Asia, el bastión de la civilización cristiana a lo largo de 11 de los husos horarios del planeta, lo que mueve a Rusia a la conquista de Asia central a partir de la década de 1860»²⁸.

Este giro en el pensamiento de Rusia se aprecia en las palabras de Dostoyevski quien, al igual que otros rusos, deploró la traición de Occidente a la causa cristiana de Rusia; en 1881, el insigne autor ruso escribió:

«Rusia no solo está en Europa, sino también en Asia. Hemos de desterrar ese miedo servil a que Europa nos llame bárbaros asiáticos y decir que somos más asiáticos que europeos. Esa equivocada visión de nosotros mismos como exclusivamente europeos y no asiáticos (algo

²⁶ MOSS, Vladimir, “Moscow, the Third Rome”, January 2015.

²⁷ FIGES, art.cit.3-4

²⁸ Ibidem

que nunca hemos dejado de ser) nos ha costado muy cara a lo largo de estos dos siglos, y hemos pagado por ello con la pérdida de nuestra independencia espiritual. Resulta difícil para nosotros apartarnos de nuestra ventana a Europa, pero ese es nuestro destino... Cuando volvamos la vista hacia Asia, con nuestro nuevo concepto de ella, es posible que nos ocurra algo parecido a lo que le sucedió a Europa cuando se descubrió América. Pues, en verdad, Asia para nosotros es esa misma América que aún no hemos descubierto. Con nuestro salto a Asia, nuestro espíritu y nuestra fuerza resurgirán de nuevo... En Europa éramos rémoras y esclavos, mientras que en Asia seremos los amos. En Europa éramos tártaros, mientras que en Asia podemos ser europeos».²⁹

2.2 La Iglesia ortodoxa tras la Revolución de 1917

Con la llegada de la Revolución bolchevique, en octubre de 1917, se introdujo el ateísmo político en Rusia que terminó con la buena sintonía que tradicionalmente había existido entre la Iglesia ortodoxa y el Estado. A partir de entonces se inició una larga etapa de cierre político y cultural y de persistentes acciones del Gobierno para suprimir toda influencia cristiana. Los jefes del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) se emplearon en el objetivo final de convertir el materialismo dialéctico en la única visión aceptable para el pueblo e iniciaron una campaña de persecuciones al clero y de confiscación y destrucción del patrimonio, entre otros la emblemática catedral de Cristo Salvador³⁰, la cual fue derruida con la idea de levantar un palacio sobre sus cimientos, un proyecto fallido que derivó en la construcción de una piscina.

Vladimir Ulianov-Lenin (1870-1924), la cabeza del Partido Comunista, «estaba seguro de que era el único que podía dar felicidad y prosperidad a la humanidad y que, por lo tanto, su deber revolucionario era silenciar primero y eliminar por completo después a los que tenían otras ideas acerca del último fin de la vida humana. Lenin se daba cuenta de que sus oponentes radicales eran los cristianos, que consideraban al mundo y a la humanidad desde un punto de vista enteramente distinto al del materialismo dialéctico. El líder comunista sentía una profunda aversión personal hacia Dios y nunca desaprovechaba las oportunidades de burlarse de los creyentes. A sus ojos, era él, Lenin, no Jesucristo, el salvador de la humanidad.»³¹. Para el régimen soviético, el salvador de la humanidad era el Partido, el cual sólo bajo la dirección de sus inspirados dirigentes

²⁹ FIGES, art.cit, p.10

³⁰ ZERNOV, Nicolás. Cristianismo oriental. Orígenes y desarrollo de la Iglesia Oriental. Ed. Guadarrama, Madrid, 1962, pp 248-253

³¹ Zernov, op.cit, p. 248-253

podía conseguir para los hombres la dicha y la seguridad de una sociedad sin clases. La campaña comunista contra la Iglesia alcanzó en tres momentos el más elevado grado de intensidad: fue en los años 1918-23, 1929-32 y 1937-39. En estas tres ocasiones, los comunistas pretendieron aniquilar por completo al cristianismo, pero las tres veces fracasaron en su empeño³².

Como señala Zernov, «Lenin esperaba destruir a la Iglesia de un solo golpe y promulgó en rápida sucesión un número de drásticos decretos contra los cristianos. Así, el 4 de diciembre de 1917 se confiscó toda la propiedad eclesiástica; el 11 de diciembre se cerraron todas las escuelas teológicas; el 18 de diciembre se hizo obligatorio el matrimonio civil. El 23 de enero de 1918 todas estas órdenes revolucionarias, apresuradamente promulgadas, se unieron en una legislación antirreligiosa que aspiraba a minar los cimientos materiales de las asociaciones religiosas y a privarles del poder de conservar el orden y la disciplina. Pero la destrucción de la Iglesia se convirtió en una tarea mucho más difícil de lo que los comunistas habían creído; la inesperada resistencia les obligó a utilizar métodos brutales»³³.

Algunos miembros del clero fueron encarcelados y otros fueron deportados a campos de concentración, e incluso ejecutados. La muerte de Lenin en 1924 trajo una relajación temporal en la campaña antirreligiosa, pero con la llegada al poder de Stalin, un exseminarista que abandonó la ortodoxia al hacerse miembro activo del Partido Comunista, se pensó que la mejor forma de eliminar la religión era la prohibición completa de la enseñanza cristiana. La ley que se publicó en abril de 1929, creó las bases de la dura persecución antirreligiosa en el país en la década de 1930; dicha ley consideraba ofensa criminal predicar el Evangelio, argumentar contra el materialismo y el ateísmo o realizar algún intento de introducir a alguien en la Iglesia. La única actividad que aún se les permitía a los creyentes era congregarse para el culto, si bien los que lo hacían se exponían al seguimiento de la policía secreta y solían ser arrestados poco a poco³⁴. El último y más fiero ataque contra la Iglesia se efectuó en 1937-39. Millares de personas fueron exterminadas y desterradas al extremo norte y a Siberia en la etapa comunista, entre otros el abuelo del patriarca, Kirill.

³² ZERNOV, op.cit

³³ Ibidem

³⁴ Ibidem, p.141

En 1941-42, la mayor parte de la Rusia europea fue invadida por los alemanes, y tan pronto como se eliminó la presión comunista contra la religión, el pueblo volvió a abrir espontáneamente sus iglesias. Esto tuvo lugar en todo el país y se vio favorecido por el interés de Stalin en la capacidad del clero para aunar a la población y conseguir que luchara en la Segunda Guerra Mundial. Stalin se retiró de su intransigente posición, y en 1943 permitió la elección de un patriarca, lo que no ocurría desde la supresión de esta figura que realizó Pedro I; se reanudó la educación del clero, se abrieron ocho seminarios y dos academias teológicas y se restauró un cierto número de iglesias para el culto religioso. Sin embargo, no fue derogada la ley de 1929, y la propaganda cristiana continuaba siendo todavía una ofensa criminal; pero ya no fue discutido el derecho de orar, que, aunque garantizado legalmente, se les había negado prácticamente a los cristianos entre 1937-39.³⁵ . Después de la Segunda Guerra Mundial, la intransigencia hacia la Iglesia volvió de nuevo, aunque en adelante no fue tan fuerte.

«La absoluta mayoría de las comunidades religiosas era clandestina durante toda la época soviética y la literatura religiosa se divulgaba en secreto. Incluso a principios de la década de los años ochenta hubo casos en los que los fieles que se reunían solo para leer el Evangelio eran procesados y condenados a penas de entre seis y ocho años de prisión. En estas condiciones, los cristianos rara vez podían asistir a misa. Solo entre un 5 % y un 7 % de la población se consideraba creyente en aquel entonces y solía ser gente de edad avanzada que se había familiarizado con la religión en su niñez gracias a sus padres, que habían crecido en la Rusia prerrevolucionaria. Pero incluso entre estas personas había quienes apenas sabían algo sobre religión. A finales de la década de los 80, la sociedad había perdido prácticamente la conexión con la vida espiritual y tenía una idea mínima y muy vaga de la religión y de los diferentes cultos»³⁶.

En 1965, el Gobierno soviético creó un departamento especial del Estado, el Consejo para Asuntos Religiosos, la institución que controló la vida religiosa en la URSS desde 1965 hasta la caída del soviét. Tras la muerte de Breznev, 1982, comienza el inicio del fin de la era soviética. Fue elegido como sucesor Andropov (1982 – 1984), Jefe del KGB, pero sus deseos de reforma se quedaron en proyectos al morir poco después de su elección. Tras su muerte, el ala más conservadora del PCUS logró imponer a su candidato, Chernenko (1984–1985) pero éste cayó gravemente enfermo, con lo que se repitió de

³⁵ ZERNOV, op.cit

³⁶ RUSOPEdia, «Religión en la Rusia moderna», RT.

nuevo el dilema sucesorio. En marzo de 1985, tras una pugna entre los conservadores y los reformistas, éstos últimos lograron que su candidato, Mijail Gorbachov, fuera elegido Secretario General. Con su mandato se puso en marcha la *perestroika*, que consistía en una reestructuración de la economía con el objetivo de reformar y preservar el sistema socialista. Esta política fue llevada a cabo junto con la *glasnost* (apertura), que pretendía liberalizar el sistema político.³⁷

La libertad religiosa ya se había iniciado a mediados de la década de los 80, primero subrepticamente, a medida que el Estado expiraba en sus esfuerzos por hacer cumplir las leyes antirreligiosas, y luego de manera más abierta, comenzando con la decisión de liberar a los presos religiosos de conciencia en 1986-87. A partir de ese momento, los creyentes se enfrentaron a menos problemas para registrar sus congregaciones. La liberalización ganó impulso a partir de 1988, con motivo de la celebración del primer milenio desde la conversión de Rusia a la ortodoxia, acontecimiento que se abrió auspiciosamente con el Secretario General Gorbachov concediendo una audiencia al patriarca y a los obispos principales³⁸.

Además, en agosto de 1990 se suprimió del Consejo de Ministros de la URSS el ya mencionado Consejo para Asuntos Religiosos. La esperada libertad de conciencia y de culto llegó. Se empezaron a abrir y a restaurar iglesias y otros lugares de culto. A pesar de todas las dificultades por las que pasaba Rusia desde finales de los años ochenta, el número de organizaciones religiosas no dejaba de crecer: en veinte años este aumentó de 3000 a 23 000 comunidades registradas.³⁹

A finales de la *perestroika*, tanto para los creyentes como para los ateos, la religión se había convertido en una parte de la ideología o de la cultura, en lugar de verla como la ruta hacia Dios o hacia la salvación de alma, de forma que la religión desempeñó un papel esencial en la formación y el fortalecimiento de la conciencia nacional de muchos rusos y en consecuencia, el Estado comenzó con el proceso de rehabilitación.

³⁷ BARROSO LAIZ, Fernando. «El despertar de una nueva Rusia», CESEDEN-ESFAS, 2009, p. 17

³⁸ PANKHURST, Jerry, «Religious Culture: Faith in Soviet and Post-Soviet Russia», University of Nevada, Las Vegas (EE.UU), 2012, p. 34.

³⁹ RUSOPEdia, RT, art.cit

3. EL INICIO DE LA ERA POST-SOVIÉTICA. DE LA ESPERANZA A LA NOSTALGIA

3.1 La década de los años 90

«La disolución de la Unión Soviética representó el final de la construcción de la utopía comunista y el paso de la dictadura del proletariado a particulares versiones de democracia al estilo occidental del socialismo, el cambio del marxismo-leninismo y la protección del Estado a un sistema gobernado por las leyes del liberalismo»⁴⁰; también supuso la transformación de un ciudadano fiel a las tesis del partido y de la ideología soviética a otro que tenía en la patria la principal base de su construcción identitaria. El impulso del nacionalismo fue, precisamente, el principal remedio a la amenaza para la conservación de la unidad del pueblo ruso que había significado el desmoronamiento de las bases sobre las que se había construido la identidad del pueblo soviético.

«Para millones de rusos, el colapso de la Unión Soviética supuso una catástrofe. En unos pocos meses lo perdieron todo: un sistema que les había proporcionado trabajo, seguridad y garantías sociales; un Imperio con estatus de superpotencia y una ideología y una identidad nacional determinada por la versión de la historia soviética que habían aprendido en la escuela, mientras que el sistema capitalista que se había tratado de introducir en su lugar –con precipitadas privatizaciones en una época de hiperinflación– trajo consigo el saqueo de los activos del Estado por parte de oligarcas corruptos. Todo eso alimentó un profundo resentimiento hacia Occidente, al que se culpó de todos los males del nuevo sistema».⁴¹

La situación política y social del país comenzó a cambiar rápidamente a partir de 1991. «El país estaba encajando su nuevo estatus cuando fue sacudido por una privatización salvaje y por una transición hacia una economía de mercado para la que los rusos no tenían ni los conocimientos, ni las estructuras necesarias, ni la experiencia suficiente para que tuviera éxito. A esto hay que añadir la corrupción de la clase política que ayudó a que se prolongase esta situación»⁴². Si con Boris Yeltsin (1991-1999) los rusos tuvieron un rayo de esperanza en poder alcanzar la libertad y el progreso tan esperados, pronto se

⁴⁰ GUERRERO-SOLÉ, Frederic, «Preparados para la guerra. La construcción de la identidad rusa post-soviética en los discursos de la Victoria». Universitat Pompeu Fabra, 2012, p. 514

⁴¹ FIGES, art. cit, p. 15

⁴² BARROSO LAIZ, Fernando, art.cit

dieron cuenta de que no iba a ser así. Los políticos y empresarios se aprovecharían de su situación para seguir beneficiándose y enriqueciéndose a costa del Estado, mientras la sociedad había perdido su identidad y se hallaba a la deriva. Las Fuerzas Armadas, en otros tiempos temidas y respetadas, perdían su estatus de superpotencia y veían resignadas cómo se desmembraba su Patria y se sentían tratados como a un enemigo vencido por Occidente.⁴³

En solo una década, Rusia había pasado abruptamente de un sistema totalitario a la apertura indiscriminada de su economía, las privatizaciones, el surgimiento de las oligarquías y el default de 1998 o «crisis del rublo». Entonces los llamamientos a seguir el camino de Rusia en lugar de tomar el ejemplo de Occidente empezaron a sonar con más fuerza y el papel de la ROC cobró de nuevo importancia. A la euforia inicial por la llegada de la economía de mercado y la democratización le siguió la decepción de la mayoría de los ciudadanos afectados por las reformas económicas y el caos político.

Como respuesta a la situación descrita, en la Rusia de Putin se inició poco a poco una corriente de pensamiento de corte anti-occidental y exaltación de la eslavofilia a nivel interno, y se puso en marcha una política exterior cada vez más marcada por el intento de retorno de Rusia a la posición de actor global, en función del tamaño del país, el potencial de sus recursos, su arsenal nuclear, su capacidad de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU y, finalmente, por el peso de su pasado de gran potencia.

En la nueva Rusia, la Iglesia Ortodoxa Rusa se levantaba por todas partes desde las cenizas de la era soviética, y millones de rusos corrían a las iglesias para ser bautizados. La mayoría eran poco conscientes del significado religioso de la Santa Cena, pero estaban ansiosos por reclamar un pasado y una identidad que los comunistas se habían propuesto borrar⁴⁴. Miles de iglesias en ruinas, incluidas las que los soviéticos habían utilizado como almacenes, fábricas o graneros, estaban siendo restauradas y devueltas a su función original, y finalmente a su antiguo esplendor. La monumental Catedral de Cristo Salvador, destruida por orden de Stalin en 1931, se levantó de nuevo a orillas del río Moscova. Los creyentes que habían pasado a la clandestinidad durante la época soviética surgieron y comenzaron a establecer con energía parroquias, orfanatos y escuelas. Miles

⁴³ BARROSO, art.cit

⁴⁴ SCHMEMANN, art.cit,

de hombres fueron ordenados al sacerdocio, y miles más —hombres y mujeres— tomaron votos monásticos, todos anhelando recuperar una fe guía⁴⁵.

En apenas un año, entre 1998 y 1999, Yeltsin cambió hasta cuatro veces de primer ministro, el último de los cuales era Vladimir Putin, un ex agente del KGB en cuya carrera destacaba el haber trabajado para el conocido alcalde demócrata de San Petersburgo, Anatoli Sobchak. El 31 de diciembre de 1999, Borís Yeltsin acaba cediendo a las presiones de su entorno, dimite oficialmente por razones de salud y nombra a Vladimir Putin como su sucesor.⁴⁶

En líneas generales, el balance de la era Yeltsin, como señala C. Claudín⁴⁷, despierta poco aprecio por parte de la población rusa, exhausta, por un lado, por los cambios económicos, el sentimiento generalizado de incertidumbre, el aumento de la criminalidad y la gran lacra endémica de la sociedad, la corrupción. De este modo, Putin, al calor de la segunda guerra de Chechenia, iniciada en septiembre de 1999, durante su gestión como primer ministro, se encuentra con un terreno abonado para ser aceptado como la personalidad fuerte que la difícil situación del país requería; la figura capaz de satisfacer las ansias de estabilidad de una población que se había formado históricamente en una cultura que concede más valor al orden que al derecho.

«Mas allá de una reducida intelectualidad que se circunscribe a Moscú y San Petersburgo, la mayoría de los rusos de provincias no compartían los valores liberales de la democracia (libertad de expresión, tolerancia religiosa, igualdad de las mujeres, derechos de las comunidades LGTBI), todos los cuales resultaban “ajenos” a las costumbres soviéticas y de la antigua Rusia con las que se habían criado. Los rusos tenían la sensación de que aquellos valores les venían impuestos por Occidente, que había salido “victorioso” de la Guerra Fría»⁴⁸. En esa difícil etapa, la Iglesia fue una de las instituciones sociales más sólidas y de mayor confianza para los ciudadanos rusos. Esto se reflejó en el crecimiento

⁴⁵ SCHMEMANN, art.cit.

⁴⁶ CLAUDIN, Carmen, “¿Qué Rusia, veinte años después?, Revista CIDOB d’afers internacionals, n.º 96, (diciembre 2011), p. 11-23 ISSN 1133-6595 - E-ISSN 2013-035X

⁴⁷ Ibidem

⁴⁸ Ibidem

de la cantidad de fieles en los templos ortodoxos: el número de parroquias registradas creció de 3500 en 1990 a 11000 en 2001.

En el nuevo entorno que se había abierto a finales del siglo XX y la aprobación de la ley de 1990 sobre libertad de culto, una avalancha de misioneros occidentales, incluidos evangélicos, católicos, mormones, testigos de Jehová, etc., había establecido misiones en la antigua Unión Soviética, aprovechando el vacío espiritual que acompañó la caída de los ateos soviéticos. Esto hizo que la Iglesia ortodoxa temiera que se cortocircuitara su oportunidad de reconstruir su influencia social y quedara relegada a uno de los muchos cuerpos religiosos en Rusia, en lugar de convertirse en la pretendida institución religiosa dominante y modeladora de la cultura rusa. Ante esa amenaza, la Iglesia solicitó la ayuda del Estado y este se la concedió⁴⁹.

En noviembre de 1996, el entonces metropolitano de Smolensk y Kaliningrado y hoy patriarca Kirill, se refirió al problema de proselitismo que enfrentaba la Iglesia ortodoxa rusa⁵⁰ como consecuencia de la ley de 1990. «Hordas de misioneros entraron en Rusia pensando que la antigua URSS era un vasto territorio misionero»⁵¹. «En lugar de ayudar a la Iglesia ortodoxa rusa en sus esfuerzos misioneros, estos grupos de proselitismo trabajaron contra la iglesia»⁵² y contra los sentimientos nacionales y religiosos del pueblo.

A los ojos de los líderes religiosos de la ROC, Rusia, como consecuencia de la acción de los colonizadores espirituales estaba perdiendo su cultura identitaria de nación ortodoxa y por ello realizaron un llamamiento al gobierno para que afirmara la tradición y las creencias como nación ortodoxa, por encima de otras confesiones religiosas. En ese clima, Boris Yeltsin aprobó la ley de 1997, que diferenciaba las religiones tradicionales de las no tradicionales en Rusia⁵³.

⁴⁹ COYEN, Paul, «(Un)Holy Alliance: Vladimir Putin, The Russian Orthodox Church And Russian Exceptionalism», FORBES, 11.27.2015, p. 4.

⁵⁰ Apud, PAYNE, Daniel, «Spiritual Security, the Russian Orthodox Church, and the Russian Foreign Ministry: Collaboration or Cooptation?», *Journal of Church and State*, Vol. 52, No. 4 (Autumn 2010)

⁵¹ Ibidem, p.73

⁵² Ibidem, p.74

⁵³ Ibidem

3.2 La presidencia de Putin y la nueva identidad nacional

El vacío dejado por la deconstrucción de los mitos soviéticos y la consiguiente pérdida de protección política de la ideología oficial, puso de manifiesto la necesidad de una identidad de remplazo, lo que supuso una re-etnización de la identidad política nacional impulsada por Vladimir Putin desde su llegada a la presidencia de la Federación de Rusia. El nuevo mandatario rescató los tres principios del conde Uvarov ya mencionados en la página 17 de este trabajo: ortodoxia, autocracia y nacionalismo⁵⁴, reintroduciéndolos *mutatis mutandi* en la sociedad actual, junto con el pensamiento de destacados eslavófilos del siglo XIX, entre otros el decimonónico Konstantin Leontiev, el 'Nietzsche ruso' que en su época lamentaba que Europa hubiera emprendido la vía de la secularización y le diera la espalda a sus raíces cristianas. A este nuevo diseño se añadieron algunos elementos del pasado reciente que convenían a la causa y eran por tanto susceptibles de tenerse en consideración, como la idea de Estado fuerte, la industrialización y la consideración de potencia mundial que tenía la URSS.

El resultado ha sido la creación de una nueva identidad nacional, tratando de encontrar su propio espacio y eso es lo que ha proporcionado Putin a la población, de manera que los conceptos Putin y Rusia se han vuelto indisolubles, tal como afirma el ex vicepresidente de la Administración presidencial y actual consejero –muy influyente– Vladislav Surkov: «Putin es Rusia y Rusia es Putin»⁵⁵.

En primer lugar, Putin promovió el patrón del Estado autocrático tradicional ruso, un modelo que procede o al menos guarda grandes similitudes con el de la Roma de Augusto y que llegó a los rusos a través de Bizancio. Dicho modelo, como describe Mira Milosevich⁵⁶ se basa en tres pilares: incrementar el territorio y el poder militar; alcanzar un prestigioso estatus internacional, y afianzar el poder personal del líder. El propio presidente es el motor y la clave del proceso de reimperialización de Rusia.

En segundo lugar, se alentó desde el poder un patriotismo exacerbado nacional-paneslavista, con recuperación de los símbolos patrios. Yeltsin había impuesto un himno

⁵⁴ TAIBO, Carlos, *La Rusia contemporánea y el mundo*, Ed. Catarata, Madrid, 2017, p.53

⁵⁵ BEN AMI, Shlomo, «Que Rusia encuentre su lugar», *El País*, 27 diciembre 2014.

⁵⁶MILOSEVICH-JUARISTI, Mira, «El putinismo, sistema político de Rusia», ARI 16/2018 - 9/2/20, Real Instituto Elcano, Madrid 2018.

diferente al soviético, la *Patrioticheskaya Pesnya* (Canción Patriótica), que fue oficial en Rusia entre 1991 y 2000, pero Putin recuperó el soviético en su primer año como presidente, aunque se introdujeron cambios en la letra. De igual manera, se mantuvo la hoz y el martillo como emblema de la compañía de aviación *Aeroflot*. Por ello sorprende más, si cabe, el rechazo a celebrar los procesos revolucionarios que tuvieron lugar en 1917 y que desembocaron en el establecimiento de la Unión Soviética. Curiosamente, el concepto de revolución en la actual Federación Rusa está más asociado a las recientes revoluciones de colores⁵⁷ que Putin entiende que están instigadas por Occidente, que a los acontecimientos de comienzos del siglo pasado; de ahí que se prevenga su surgimiento y se cercene cualquier atisbo de rebelión en el interior del país.

En cuanto al tercero de los pilares, la ortodoxia, Putin argumentó que Rusia tiene un camino espiritual singular, «rechaza el individualismo anglo-sajón, particularmente de EE.UU., y condena la decadencia moral de Occidente; enfatiza la fuerza e importancia del Estado y hace hincapié en el aspecto social y comunitario de éste, contrarrestándolo con el individualismo de Occidente. De hecho, el Concepto de Seguridad Nacional de Rusia (NSC, National Security Concept) del año 2000 llamó la atención por enfatizar de manera inusual la necesidad de renovación espiritual que tenía el país»⁵⁸.

De conformidad con la NSC, Rusia afrontaba una doble amenaza: internamente, por la devaluación de los valores espirituales que produjo tensión en la relación entre el centro y la periferia y, externamente, por la penetración religioso-cultural de otros Estados en el territorio ruso, lo que requería una política gubernamental *ad hoc*:

⁵⁷ Nombre colectivo que han recibido las movilizaciones políticas en el espacio exsoviético llevadas a cabo contra líderes supuestamente «autoritarios» acusados de «prácticas dictatoriales» o de amañar las elecciones o de otras formas de corrupción. En ellas, los manifestantes suelen adoptar como símbolo un color específico que da nombre a su movilización. Estas protestas tienen en común el recurso a la acción directa no violenta, según sus simpatizantes, y un marcado discurso prooccidental, «democratizador y liberal», tal como indican sus defensores. Líderes como Vladímir Putin en Rusia o Alexander Lukashenko en Bielorrusia han adoptado medidas preventivas para impedir su extensión, como la creación del movimiento juvenil *Nashi* en Rusia, tal como señala P. POMERANTSEV en «100 años de propaganda rusa», Esglobal, 16 octubre 2017,

⁵⁸ BLITT, Robert. C. «Russia's Orthodox Foreign Policy, The Growing Influence of the Russian Orthodox Church in Shaping Russia's Policies Abroad», *University of Pennsylvania Journal of International Law*, Vol. 33:2, 15 Dec 2010, p.368

«La seguridad nacional de la Federación de Rusia también incluye proteger el legado cultural y espiritual y las tradiciones históricas y la calidad de vida de todos los rusos, así como preservar el patrimonio cultural de todos los pueblos de Rusia. Se debe poner en marcha una política estatal destinada a mantener el bienestar espiritual y moral, prohibir la promoción de la violencia o los instintos básicos, y contrarrestar el impacto adverso que de las organizaciones religiosas y misioneros extranjeras». ⁵⁹

Para ello, se ha desarrollado la teoría de que «Occidente quiere imponer sus valores ante la tradición genuina rusa». Tal como destaca Kirill en una publicación recopilatoria de algunas de sus homilías:

«El principal desafío de nuestra época es la elaboración a escala mundial de un modelo que contemple la armonización de los imperativos del neoliberalismo y el tradicionalismo, dramáticamente enfrentados en la actualidad, [un modelo] que consiga el respeto a los derechos humanos de la persona y de las minorías y al mismo tiempo la conservación de las identidades nacionales, culturales y religiosas de los distintos pueblos»⁶⁰.

«Para muchos la causa oculta (no por eso menos real) de los conflictos..., consiste precisamente en la resistencia que ofrecen los principios conservadores, frente a la consolidación forzosa, obligatoria incluso, de los valores neoliberales. Esta es la esencia, en mi opinión, de la trama ideológica de nuestros días.... Una nueva y más difícil rivalidad ha comenzado: la globalización y el universalismo contra el conservadurismo y el tradicionalismo, el duelo entre el modelo liberal y las distintas identidades nacionales, culturales y religiosas»⁶¹.

«El conjunto de conceptos que describirían el modelo liberal de la existencia ...constituido por primera vez en la “Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano” durante la Revolución Francesa, y consolidado finalmente en la “Declaración de los Derechos Humanos”, en 1948 [explica Kirill], por motivos ideológicos y políticos, no contó con la tradición espiritual y cultural ortodoxa, [ya que ésta] no estuvo representada por la diplomacia soviética. Dicho de otro modo, se puede afirmar que los modernos modelos internacionales son, por su naturaleza, exclusivamente occidentales y

⁵⁹ «2000 Russian National Security Concept».

⁶⁰ KIRILL, *Libertad y responsabilidad: en busca de la armonía*, Ed. Nuevo Inicio, S.L, Granada, España, 2014. p.17

⁶¹ *Ibidem*. p. 18

liberales⁶². La clave del problema no está en que el modelo liberal, formulado a nivel internacional, constituya la base de la política internacional, sino en que se imponga⁶³.

A este respecto, Eltchaninoff entiende que «Occidente es en realidad “el otro”, la comparación que el “ego” de Rusia necesita para reafirmar su propia identidad. Putin, al igual que Kirill, se centra en la defensa de la “inmunidad cultural rusa” contra las invasiones extranjeras. La cultura, al igual que en la etapa soviética, se convierte en brazo ejecutor de la política nacional»⁶⁴. «Se personifica a Occidente en todos los males que le ocurren a Rusia y ese es un mensaje que la población ha interiorizado perfectamente gracias a la difusión constante de estas ideas a través de los principales medios de comunicación del país»⁶⁵.

Como señala Pomerantsev, «en un país que cubre nueve zonas horarias y que ocupa una sexta parte de la masa continental del mundo, la televisión es la única fuerza que puede unificar, gobernar y amarrar esa nación»⁶⁶. Consciente de ello, lo primero que hizo el Presidente Putin nada más llegar al poder, fue hacerse con el control de ese importante medio «como una forma de inmiscuirse en la psiqué de la nación y reprogramarla desde dentro»⁶⁷; la programación va dirigida a apoyar las políticas que marca el Kremlin y las noticias son el incienso mediante el cual se bendicen sus acciones y su figura, a la que en Ostankino TV los presentadores se refieren una y otra vez no como un buen gestor sino como «el más eficaz de los gestores» y el único que puede mantener la estabilidad, la antítesis a la era de la confusión y el ocaso que sufrió Rusia en de la década de los años noventa⁶⁸.

Otro ejemplo es la TNT, patrocinada por Gazprom⁶⁹, la compañía de gas más grande del mundo o mejor dicho, como señala Pomerantsev, «la compañía más grande del

⁶² Ibidem. p. 20

⁶³ El subrayado es de la autora

⁶⁴ ELTCHANINOFF. Michel, *En la cabeza de Vladimir Putin*, Ed. Libbooks, Barcelona, 2016, p. 68.

⁶⁵ Ibidem, p. 312.

⁶⁶ POMERANTSEV, Peter, *La nueva Rusia*, Ed. RBA, Barcelona, 2017, p.19

⁶⁷ *Ibíd.* 19

⁶⁸ POMERANTSEV, op.cit. p. 90

⁶⁹ Tras la desintegración de la URSS, según señala POMERANTSEV, los miembros del gobierno más veteranos del Ministerio de la Industria del Gas se preocuparon de conservarlo intacto. En agosto de 1989, después de intensas disputas, dicho Ministerio fue transformado en una corporación llamada Gazprom, a

mundo»⁷⁰. A instancias del gobierno, a la cadena llegó la indicación de que sólo se emitieran películas positivas y optimistas. Curiosamente, siempre según Pomerantsev⁷¹, en Rusia se da una «situación contraria a Occidente, donde los políticos intentan actuar como ciudadanos honrados, mientras que las películas y los programas de televisión están obsesionados con el mundo clandestino; en Rusia [en cambio], los políticos imitan a los criminales, pero las películas son de color de rosa. En la TNT dicen, “aquí hacemos cosas felices”, solo cosas felices, tal como ha diseñado el influyente Vladislav Surkov, desde su cartera en el Kremlin, la cual, según sus propias manifestaciones, «ha incluido ideología, medios de comunicación, partidos políticos, religión, modernización, innovación, relaciones internacionales y arte moderno». ⁷²

Surkov ha dirigido la realidad rusa como un gran *Reality Show*; nacido en 1964, se unió al Kremlin en 1999 para potenciar la imagen de Putin cuando este exagente del KGB era solo un primer ministro gris y desconocido. Desde entonces «el joven asesor se ha convertido en el tecnólogo político de todo Rus, el “demiurgo del Kremlin”, y el coordinador por excelencia de todos los hilos dirigidos a mantener todo un entramado de gobierno vertical heredado de la tradición soviética, pero ejecutado con una especial habilidad para que pase desapercibido al ciudadano medio. Se trata de una estrategia consistente en crear a su propia oposición, para adueñarse de todas las formas de discurso político y social y no permitir que ningún partido ni grupo independiente se escape a su control»⁷³.

Esta oposición «dirigida» desde el Kremlin abarca tanto la creación de partidos políticos o de movimientos, ya sean partidos «independientes» que abarcan diversas ideologías o foros cívicos de defensa de organizaciones no gubernamentales que defienden los derechos humanos, para al día siguiente apoyar en secreto los movimientos nacionalistas

diferencia de lo que ocurrió, por ejemplo, con el Ministerio del Petróleo, el cual fue transformado, en septiembre de 1991, en una compañía llamada Rosneftgaz (Gas y petróleo ruso), pero subdividida en una docena de entidades independientes que fueron cambiando de propietario continuamente: políticos que se convertían en empresarios y viceversa con la única intención de enriquecerse desde su posición.

⁷⁰ Ibidem, p. 20

⁷¹ Ibidem, p. 48

⁷² POMERANTSEV, op.cit, p.88

⁷³ Ibidem. p. 92

que acusan a las ONGs de ser herramientas de Occidente. En esta misma línea de actuación es de destacar la creación de herramientas como SNOB:

«SNOB es una plataforma financiada por uno de los hombres más ricos de Rusia, Mijaíl Prójorov, que engloba canales de TV, revistas y una comunidad de internet de acceso restringido a las mentes más brillantes del país; oficialmente, este medio pretende fomentar un nuevo tipo de “ruso global”, una nueva clase que luchará por todo lo Occidental y liberal del país; su subdirectora es una famosa activista ruso-estadounidense a favor de los derechos de las lesbianas, los gays, los bisexuales y los transexuales, y sus artículos en las revistas occidentales atacan al presidente Putin con vehemencia. Es decir, se trata de un tipo de oposición “dirigida” con la que el Kremlin se siente cómodo y además refuerza al Presidente»⁷⁴.

Además, y como ya se indicó en la introducción de este trabajo, Rusia se ha fijado solo en algunas partes de su historia y ha creado una narrativa que a veces no está en consonancia con su verdadero pretérito, aunque sí con sus verdaderos recuerdos, o mejor dicho, deseos. En esta línea, el Kremlin está empezando a utilizar la religión y lo sobrenatural para sus propios fines. «El nuevo misticismo se está filtrando en la TV y en los canales de Ostankino; el confesor personal del presidente, el archimandrita Tijon, paseando por Estambul vestido con una casaca negra y larga, narra en horario de máxima audiencia una historia sobre la caída de Bizancio, sobre el gran imperio ortodoxo (del que Rusia es sucesor), que fue derrotado por una combinación de los oligarcas con Occidente. Así las cosas, Bizancio y Moscovia tan sólo podrían florecer bajo el mandato de un gran autócrata, asegura el archimandrita. Por eso necesitamos que el presidente sea como un zar. Una pseudohistoria ante la que los historiadores profesionales ponen el grito en el cielo, pero como indica Pomerantsev⁷⁵, todo es posible en Rusia.

3.3 Las relaciones Iglesia-Estado en la era Putin. El modelo «utilitarista»

Tras el paréntesis comunista, las relaciones Iglesia-Estado comenzaron a recuperarse, como ya hemos visto, en la década de los 90 y sobre todo se estrecharon definitivamente tras la llegada de Putin al poder, quien vio inmediatamente la importancia de afianzar ese vínculo, lo que se tradujo en una situación de especial privilegio para la ROC, en relación a las otras tres religiones legalmente reconocidas

⁷⁴ Ibidem

⁷⁵ POMERANTSEV, op.cit, p. 235

en Rusia: el Islam, el Budismo y el Judaísmo. La actitud favorable del gobierno ruso marcó el inicio de una estrecha alianza, más política que espiritual, que ha sido beneficiosa para ambas partes; por la que los términos «ortodoxo» y «ruso» se volvieron de nuevo sinónimos, como en la época de la Iglesia oficial, antes de 1917⁷⁶.

La Constitución de 1993 de la Federación de Rusia prevé la separación Iglesia-Estado, de manera que Rusia es en principio un Estado laico y por tanto neutral ante las creencias, sin que exista una religión oficial como tal. La Carta Magna rusa parte de un concepto de libertad de conciencia coincidente con el que se defiende en Occidente: «Se garantiza a todos el derecho a profesar individual o colectivamente cualquier religión o a no profesar ninguna, a escoger libremente o difundir convicciones religiosas u otras, y a actuar de acuerdo con ellas»⁷⁷. Pero en la práctica, la neutralidad del Estado no es tal, ya que, aunque éste no se considera competente para declarar verdaderas unas creencias religiosas y falsas otras, sí se siente privilegiado para favorecer a unas respecto a otras y sin duda ha convertido a la ortodoxia en la religión dominante.

Desde el punto de vista de la libertad de conciencia, el patrón de las relaciones Iglesia-Estado que se ha creado en la Rusia actual se corresponde con el modelo «utilitarista» que describe Dionisio Llamazares⁷⁸, modelo según el cual «Iglesia y Estado, representados por círculos de Euler, no son ni círculos concéntricos coincidentes (identidad), ni círculos sin un solo punto en común, sino que ambos poderes se reconocen como diferentes, uno es espiritual y el otro temporal, con zonas de total autonomía el uno con respecto al otro, pero con una zona de interés común».

Iglesia y Estado en Rusia se necesitan y se retroalimenta. A nivel interno, la ROC le otorga legitimidad al gobierno autocrático de Putin, y a cambio recibe su protección y se sirve de su grandeza, mientras que a nivel externo, la Iglesia en general y su patriarca Kirill en particular, son una importante herramienta de *soft power* del gobierno, que le

⁷⁶ Si bien una ley de 1997 establece que la Federación Rusa es un Estado secular, se reconoce “el rol específico de la ortodoxia en la historia de Rusia y en el desarrollo de su espiritualidad y su cultura”. (Apud, BIANCHI, Enrique Tomás, « La identidad rusa», La Nación, 7.10.2009)

⁷⁷ Texto en CASCAJO y GARCÍA ALVAREZ, G. *Constituciones extranjeras contemporáneas*. Madrid: Tecnos 1994, pp. 273 y ss, art. 28.

⁷⁸ LLAMAZARES FERNÁNDEZ, Dionisio. *Derecho de la libertad de conciencia I*. Navarra, España: Editorial Aranzadi, S.A. 2007, p. 52.

sirve tanto para extender los lazos de la fe ortodoxa a nivel transnacional como para estrechar las relaciones con la diáspora o llevar a cabo negociaciones discretas por mandato del Kremlin, dada la amplia experiencia de Kirill en el campo de las relaciones internacionales, ya desde sus días Consejo Ecuménico de las Sociedades en Ginebra (la ONU de las religiones), donde estuvo destinado de joven, por un periodo de tres años.

Putin siempre ha mantenido buenas relaciones con los patriarcas, tanto con Alexis II quien se convirtió en 1990 en el primer patriarca desde la Revolución Rusa en ser elegido sin la interferencia directa del gobierno y ocupó ese puesto hasta su fallecimiento en diciembre de 2008, como con Kirill I, quien conoce a Putin desde que éste fuera el encargado de las relaciones con la Iglesia dentro del KGB. Ambos líderes tienen una relación personal estrecha y una ideología muy afín, de defensa de los valores tradicionales. Los dos coinciden en una ácida crítica a Occidente, al que tachan de inmoral y ateo, así como de sacralizar los derechos humanos en detrimento de los valores eternos y tienen perspectivas y objetivos asombrosamente parecidos. Putin es el hacedor de la nueva Rusia y Kirill, por su parte, tiene claro que su función no se ciñe al ámbito espiritual y trabaja por la seguridad en conjunción con el Kremlin.

3.3.1. Los privilegios de Putin hacia la ortodoxia

Fruto de la estrecha unión Iglesia-Estado, los favores cruzados entre los representantes máximos de ambas instituciones han sido múltiples en los últimos años, como se desprende de la devolución de propiedades a la Iglesia, la aprobación de una legislación favorable y la exención de impuestos, tal como a continuación se detalla⁷⁹:

1. Devolución de propiedades

El proceso de devolución de propiedades se inició ya en la época del patriarca Alexy II. Desde 1988, el número de congregaciones e iglesias operativas casi se duplicó entre 1985 y 1991, pasando de 6.806 a aproximadamente 12.000. Si bien miles de edificios eclesiásticos fueron devueltos a la Iglesia, la mayoría de ellos necesitan una reparación extensa y costosa, en especial los que los soviéticos utilizaron como almacenes, fábricas o graneros. Por ejemplo, el monasterio de

⁷⁹ LAMOREAUX, Jeremy W. et al. «The Russian Orthodox Church, the Kremlin, and religious (il)liberalism in Russia», Palgrave Communications (2018).

Spassky, que data de finales del siglo XI y uno de los más antiguos de toda Rusia, lo usó el ejército como cuartel hasta 1995. En 1987 sólo había tres monasterios en Rusia; hoy en día hay 478. Luego, sólo hubo dos seminarios; ahora hay 25. Lo más llamativo es la explosión de iglesias, de unas 2.000 en la época de Gorbachov a casi 13.000 en la actualidad.

También a partir de principios de la década de 1990, el Estado comenzó a devolver las tierras de la Iglesia que habían sido incautadas, lo que reforzó la posición de la ROC como grupo dominante en Rusia. Este proceso se inició de modo gradual y a criterio del gobierno federal. Posteriormente, sin embargo, una política de 2010 fortaleció ese proceso dando a los propietarios actuales de las tierras un plazo de dos años para proceder a su devolución a la Iglesia ortodoxa. La nueva política permitió a la Iglesia Ortodoxa Rusa reclamar activamente esas tierras y recurrir al gobierno para su aplicación.

2. Aprobación de leyes favorables hacia la ortodoxia

En 1997 se aprobó la Ley sobre la "Libertad de Conciencia y Asociación Religiosa", que implícitamente favorecía a la ROC, al prohibir de hecho la actividad de los misioneros extranjeros en territorio ruso. Dicha ley priva a las organizaciones religiosas que existen oficialmente en Rusia desde hace menos de quince años de los derechos civiles esenciales y obliga a las comunidades independientes a unirse a las comunidades religiosas ya existentes desde la época soviética.

La ley de 1997 fue modificada en julio de 2015, para exigir a todas las comunidades religiosas que no tienen estatuto jurídico que notifiquen a las autoridades su existencia y actividades. Esto fue seguido por un movimiento aún más draconiano e inequívoco. La Ley Federal 374-FZ cambió drásticamente el rostro de la actividad religiosa en Rusia. La ley patrocinada por un parlamentario de Rusia Unida -el partido del presidente Putin, aunque en la última elección se presentó como independiente para que no le salpicara la corrupción-, se aprobó en la Duma casi por unanimidad⁸⁰.

⁸⁰ LAMOREAUX, art.cit

En 2016, el Estado favorecía aún más a la Iglesia Ortodoxa Rusa con nueva legislación. La ley de 2016, o "Ley Yarovaya" -denominada así por el apellido de la diputada Irina Yarovaya que la impulsó-, fue promulgada en julio de 2016, dentro de un paquete de reformas legales de lucha contra el terrorismo que contempla, entre otras medidas, fuertes limitaciones a la libertad religiosa. La ley Yarovaya fue una enmienda a la Ley original de 2002 de "Extremismo", ley que limita significativamente el proselitismo y restringe el derecho de reunión religiosa fuera de los edificios de culto reconocidos oficialmente como tales. Incluso una reunión de oración en una vivienda particular está prohibida. En contraste con la legislación anterior que no se ejecutó activamente, la ley Yarovaya sí ha producido resultados tangibles. Los 2 años siguientes a su aprobación fueron testigos de cientos de casos (muchos arbitrarios), contra individuos y grupos que violaron la interpretación amplia de la ley por parte de las autoridades.

A este respecto es ilustrativo el ejemplo de los mormones. Sus jóvenes misioneros habían sido omnipresentes en la mayoría de las grandes ciudades rusas a partir de 1993, pero las nuevas reglas han acabado con su proselitismo y el miedo, la sospecha y la opresión que ahora soportan esos grupos recuerdan a la era soviética. En cuanto a los testigos de Jehová, estos promueven muchos valores sociales defendidos por la Iglesia Ortodoxa Rusa y el Kremlin, como la fortaleza de la familia y los valores sociales tradicionales. Sin embargo, también consagran prácticas que son contradictorias con la ley Yarovaya. A partir de 2017, han sido prohibidos en Rusia con fuerte represión y encarcelamientos acelerados en 2018, según informe un de Human Rights Watch, de 2018 ⁸¹

Asimismo, se han recuperado ciertos valores tradicionales –principalmente relacionados con la moral religiosa oficial de la Iglesia ortodoxa–, que son reconocidos por el Estado como propios y fomentados a través de la legislación. Los miembros más conservadores de la ROC aplauden la aprobación de leyes como la Ley de condena de cualquier tipo de propaganda sobre los LGBTI que se promulgó en 2013, o la Ley de protección de los sentimientos religiosos, también

⁸¹ LAMOREAUX, art. cit

de 2013, que se impulsó a raíz del escándalo de las `Pussy Riot` en la catedral de Cristo Salvador que tuvo lugar en 2012.

Finalmente, una directiva de 2009 permitió la educación religiosa en las escuelas públicas, aunque no de manera obligatoria sino como asignatura optativa, lo que ha servido para fortalecer la posición de la Iglesia en la sociedad y propagar su ideal de una identidad nacional rusa, coincidente con la defendida por el Kremlin.

3. Beneficios financieros

El tercer cambio se basó en los beneficios financieros que la Iglesia ya estaba recibiendo, como las exenciones fiscales. Es importante señalar que esto no eliminó la responsabilidad de la Iglesia de pagar impuestos, sino que alivia su carga tributaria.⁸²

Asimismo, se ha puesto en marcha un plan consagrado a los problemas demográficos de la nación, al fortalecimiento de la familia, a las cuestiones éticas y, dado que el aborto sigue siendo legal y a cargo del Estado, también hay un programa destinado a frenar las interrupciones del embarazo, muy numerosas en el país⁸³.

Bajo los auspicios de la nueva mentalidad esencialmente antioccidental se ha ido perfilando, a instancias del Kremlin y de la Iglesia ortodoxa, un deslizamiento desde los valores familiares tradicionales hacia la aversión hacia la homosexualidad, muy denostada, como se desprende de los resultados de la encuesta efectuada en abril de 2013 por el reputado centro *Yuri Levada* sobre lo que es la homosexualidad para los encuestados⁸⁴, opinando la mayoría que se trata de un extravío o costumbre perniciosa, tal como se puede apreciar en el siguiente gráfico:

⁸² Ibidem

⁸³ BONET, Pilar. «Putin y el uso estratégico de la religión». *El País*. 10 junio 2015.

⁸⁴ Apud VILLEGAS CARA, Francisco Manuel., «Análisis crítico del discurso político de Vladimir Putin en el contexto del resurgimiento nacional ruso», Tesis Doctoral Universidad de Granada, ISBN: 978-84-9163-374-72017, p. 145.

La homosexualidad en general es:	Abril 1998	Agosto 2005	Junio 2010	Julio 2012	Abril 2013
Una enfermedad o resultado de un trauma psicológico	33	31	36	32	35
Un extravío, una costumbre perniciosa	35	36	38	43	43
Una orientación sexual como cualquier otra	18	20	15	17	12
Un signo de talento o ingenio	1	1	1	1	1
No sabe/ no contesta	13	12	11	9	10

En definitiva, la Iglesia Ortodoxa Rusa se ha convertido en una institución claramente en expansión, y con voz propia. Así, Kirill representa a la Iglesia en el diálogo con los hombres más poderosos del país, entre otras instancias a través del «Consejo Mundial del Pueblo Ruso», una plataforma de encuentro anual que se creó hace 25 años promovida por la Iglesia, con la idea de aglutinar a la población en un momento en el que el imperio se desmoronaba. Las reuniones plenarias que celebra dicha plataforma se transmiten siempre por TV. Además, la Iglesia cuenta asimismo con docenas de editoriales y numerosas revistas, periódicos y sitios web para favorecer la propagación de sus creencias.

3.3.2 La cooperación de la ROC en política exterior. Relación con la diáspora

Los puntos principales de la cooperación de la ROC con el Estado en materia de política exterior los expuso Kirill cuando era metropolitano, en el transcurso de una conferencia que impartió en 2001 sobre ‘Religión y Diplomacia’ en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia. En aquella ocasión, el hoy patriarca manifestó que esa cooperación debía tener tres objetivos principales: Reclamar las propiedades de Rusia y de la Iglesia rusa perdidas después de la Revolución de 1917; proteger los derechos de los compatriotas en el extranjero y trabajar conjuntamente por la protección de un mundo global multipolar⁸⁵.

⁸⁵ PETRENKO, Galina «Influence of the Russian Orthodox Church on Russia’s Foreign Policy», Jacobs University Bremen, pp.4–6 July 2012, p. 5.

En abril de 2003, el patriarca Alexis II ya había emitido un comunicado a las jerarquías de la tradición rusa en Europa occidental, pidiendo que consideraran la posibilidad de proceder a una unión de estas iglesias –la Iglesia Ortodoxa en el Exterior (ROCOR, por sus siglas en inglés), el exarcado occidental bajo Constantinopla, y la diócesis de Occidente y Centro Europa bajo Moscú–, bajo la jurisdicción de la ROC, alegando que tales iglesias estaban bajo el "territorio canónico" de la Iglesia⁸⁶. Tal "reunión" se basaba en la idea de fe común de personas de muchas nacionalidades y en la estructura canónica común centrada alrededor de Moscú y cubriendo todo el territorio de la antigua Unión Soviética. Sin embargo, con la caída de la Unión Soviética y la identificación de la ortodoxia con lo ruso, el "territorio canónico" adquirió un carácter transnacional y ya no estaba limitado al territorio de la antigua Unión Soviética o incluso al Imperio ruso.

En septiembre de ese mismo año de 2003, Putin se reunió con el metropolitano Laurus en Nueva York para discutir la posibilidad de la reunificación de la ROCOR con la ROC. Un año después, la ROCOR convocó a un Consejo de toda la diáspora para discutir esta posibilidad. Durante el patriarcado de Alexis II, se promulgó la Ley de 17 de mayo de 2007, de Comunión Canónica entre el patriarcado de Moscú y la ROCOR, y en junio de ese mismo año, el metropolitano Laurus y el patriarca Alexis II concelebraron la Liturgia Divina en Moscú, marcando el fin de un cisma que había durado ochenta años.

Ese entendimiento supuso un importante paso adelante en la labor de promoción y consolidación de la Federación de Rusia en el mundo por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores. De hecho, en el funeral del patriarca Alexy II, el ministro Lavrov manifestó que «es imposible subestimar la contribución del primado de la Iglesia para fortalecer las posiciones de nuestra patria en el mundo y mejorar el prestigio internacional de Rusia»⁸⁷. Todo ello «con el fin, según expresó el periodista Yuri Zarakhovich en un artículo para el *TIME*, de promocionar una nueva Iglesia globalizada como el principal brazo ideológico del Estado y un instrumento vital de política exterior»⁸⁸.

⁸⁶ PAYNE, art. cit

⁸⁷ PAYNE, art.cit

⁸⁸ ZARAKHOVICH, Yuri, "Putin's Reunited Russian Church," Time.com, May 17, 2007.

Con la ayuda del Estado, la Iglesia Ortodoxa Rusa ha continuado un proceso de expansión de su jurisdicción en otros territorios. Ejemplos de ello es el establecimiento de iglesias en Pyongyang, La Habana, Beijing, Hong Kong, Angola, Mar del Plata (Argentina), Quito, Caracas, Roma y Singapur, las cuales se supone que ejercerán un papel cultural y político en el diálogo entre Rusia y la nación anfitriona. Además, tal expansión desafía al Patriarcado Ecuménico como la voz de la ortodoxia mundial.

3.3.3 Las relaciones de la ROC con el Patriarcado de Constantinopla

El Patriarca de Constantinopla, Bartolomé I desde noviembre de 1991, no tiene jurisdicción en los asuntos internos de los otros patriarcados, pero en su calidad de *primus inter pares* de los patriarcas ortodoxos, es el principal portavoz de la Iglesia ortodoxa, y tiene la autoridad exclusiva de reconocer nuevos patriarcados. En 2018 y como consecuencia del deterioro de las relaciones ruso-ucranianas tras la anexión -reunificación, en palabras del Kremlin- de Crimea en 2014, Ucrania solicitó la autocefalía a la Iglesia Ortodoxa Ucraniana-Patriarcado de Kiev (IOU-PK), la cual fue creada en 1991, a raíz de la independencia de Ucrania.

El 5 de enero de 2019 Bartolomé I, cuestionando la tradicional dependencia del patriarcado de Moscú, entregó el decreto oficial de autocefalía o *tomos* en terminología ortodoxa, a la ahora denominada Iglesia Ortodoxa de Ucrania, regida por el metropolitano Epifanio y con sede en Kiev, con todo el simbolismo que ello conlleva, por ser la cuna del cristianismo ruso, lo que provocó un gran descontento en Rusia y el anuncio de la ruptura de las relaciones del patriarcado de Moscú con el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla⁸⁹.

El anuncio del Kremlin dio al traste con los intentos del patriarca de Moscú de mantener una relación aceptable que le permitiera mantenerse a la cabeza de la iglesia ortodoxa por número de feligreses, ya que del total de 300 millones de población ortodoxa mundial, Rusia contaba antes del cisma con Ucrania con 100 bajo su jurisdicción, mientras que Constantinopla sólo tiene 4 millones.

De hecho, Kirill, tal vez previendo que pasara lo que finalmente ocurrió, se opuso originalmente a la anexión de Crimea. Sin embargo, la oposición del patriarca ruso

⁸⁹ SPUTNIK Ag. «La Iglesia ortodoxa rusa rompe todas las relaciones con el patriarcado de Constantinopla», 15.10.2018.

pronto fue silenciada –lo que es una demostración de quién tiene el poder en Rusia– y el apoyo implícito de la Iglesia pasó a convertirse en un componente clave del enfoque del gobierno de Rusia conocido en general como "guerra híbrida"⁹⁰, un nuevo concepto polemológico que viene a dar por superada la guerra asimétrica (ejército convencional contra fuerza insurgente y que consiste en el uso integrado de múltiples herramientas políticas, militares, tecnológicas y sociales desplegadas de manera sincronizada).

4. LA OPINIÓN DE LA SOCIEDAD

4.1 Grado de penetración de la nueva identidad en la sociedad rusa

Los mensajes del Kremlin retransmitidos a diario a través de los medios de comunicación como si de un mantra se tratara, es evidente que han permeado en la población, como se desprende del resultado de una encuesta realizada en 2018 por el Centro *Yuri Levada*⁹¹ sobre «orgullo e identidad nacional», publicada en enero de 2019. Los resultados de dicha encuesta indican que al 53% de los participantes lo primero que le venía a la mente cuando pensaba en sus compatriotas era su pasado y su historia; un 80% de los encuestados afirmó que Rusia debía mantener el rol de superpotencia; el 62% estimó que Rusia es grande y debe tener un lugar como tal en la historia del mundo, aunque hoy en día solo un 35% piensa que definitivamente lo es.

Respecto a la consulta sobre el capítulo o capítulos de la historia de Rusia de los que los encuestados afirmaron sentirse más orgullosos, la respuesta fue claramente la II Guerra Mundial, la denominada Gran Guerra Patria por los rusos, en un 87% de los casos, cifra seguida del 50% que destacaba el liderazgo ruso en la exploración espacial y del 45% que respondía que el retorno de Crimea a la Federación de Rusia.

Entre las cuestiones ocurridas en el siglo XX que más desagradan a la población, el 61% de los encuestados por el Centro *Levada* destacó la pobreza, en un país que estiman naturalmente rico, seguido del 45% que respondía que el colapso de la URSS, una cuestión sobre la que hay sentimientos encontrados. Como afirmó el propio Putin en

⁹⁰ LAMOREAUX, art. cit. pp. 2-3.

⁹¹ YURI LEVADA ANALYTICAL CENTER, encuesta «National Identity and Pride», enero 2019.

una ocasión: «Quien no lamente la desintegración de la URSS no tiene corazón, y quien quiera su reinstauración en su antiguo formato, no tiene cabeza»⁹².

El análisis de *Levada* es especialmente interesante porque se trata de la opinión de un centro independiente que certifica el patriotismo nacionalista que caracteriza a la población rusa. No obstante, y a juzgar por la opinión de otros observadores de la realidad nacional, esos resultados sin duda son ciertos, pero puede que esa sea solo una parte de la verdad, tal como se deduce de la publicación de Pomerantsev. Según manifiesta este autor, él mismo le preguntó a los productores de la cadena de TV⁹³ como se las ingeniaban para casar sus vidas profesionales y personales y estos le respondieron: «A lo largo de los últimos veinte años hemos sobrevivido a un comunismo en el que no creíamos, a la democracia, a las crisis financieras, al Estado mafioso y la oligarquía, y nos hemos dado cuenta de que son engaños, todo es relaciones públicas»⁹⁴. Es como si los rusos, indica Pomerantsev, encontraran un placer en la capacidad de metamorfosis:

«Durante la etapa soviética [los rusos] aprendieron a disimular para sobrevivir, ahora ya no existe esa necesidad, pero continúan haciéndolo motivados por una especie de goce oscuro, el conformismo elevado a la categoría de arte estético»⁹⁵. «Aunque en las últimas décadas de la URSS, nadie creía en el comunismo, aun así todos seguían viviendo como si lo hicieran y por eso ahora tan solo son capaces de crear una sociedad de simulaciones. Porque esa sigue siendo la psicología común, diaria: los productores de Ostankino que durante el día emiten noticias que veneran al presidente [Putin] luego sintonizan una radio de oposición en cuanto salen del trabajo. Los tecnólogos políticos mutan de un papel a otro con la misma facilidad que si fueran líquidos, autócratas nacionales en un instante y estetas liberales al siguiente. Todas las culturas tienen diferencias entre los «yoes» «públicos» y «privados», pero en Rusia la contradicción puede ser bastante extrema»⁹⁶.

4.2. Los rusos y la religión

Rusia en efecto ha experimentado un renacimiento religioso si se compara con los 70 años de ateísmo que vivió en el siglo pasado. Desde la llegada de la *perestroika* la gente

⁹² TAIBO, op.cit, p. 54.

⁹³ POMERANTSEV, op.cit, p. 91

⁹⁴ Ibidem, p. 99

⁹⁵ Ibidem, p. 100

⁹⁶ POMERANTSEV, op.cit. p. 248

dentro y fuera de la Iglesia ortodoxa rusa está reexaminando sus antiguas costumbres, redescubriendo a sus santos olvidados durante mucho tiempo y buscando en su memoria institucional respuestas a las preguntas urgentes que enfrenta la nación⁹⁷, pero eso no significa necesariamente que los rusos se hayan vuelto muy religiosos, ya que para ellos la ortodoxia es más una cuestión étnica o identitaria que una creencia religiosa. Por regla general, una de las particularidades del ruso es que es ortodoxo no necesariamente por una cuestión de fe sino sencillamente porque es ruso, y esa es una peculiaridad no se debe obviar a la hora de realizar un análisis.

Además, y de conformidad con las normas cristianas occidentales, la membresía en una Iglesia se realiza a través de la participación regular y el compromiso abierto con los valores y metas de dicha institución. En el caso de la Iglesia Ortodoxa Rusa, sin embargo, ésta adopta una perspectiva mucho más amplia sobre la condición de miembro. La pertenencia se obtiene en la ROC ante todo a través del bautismo realizado al nacer y sólo en segundo lugar, a través de la participación en el culto religioso, lo que podría ser muy esporádico, sin que ello afecte a la posición de la persona como un fiel ortodoxo. Salvo evidencia explícita en contrario, tradicionalmente se presumía que se pertenecía a la Iglesia Ortodoxa si se había nacido ruso⁹⁸.

Otra diferencia fundamental es la relativa al ritual que ha gobernado la Iglesia oriental desde el año 988. «Según una leyenda con la que están familiarizados todos los rusos, el príncipe Vladimir había mandado enviados al extranjero en busca de una fe para su nación pagana. Los que fueron a Constantinopla volvieron asombrados por el ritual griego oriental que habían presenciado en Santa Sofía, entonces la catedral más grande del mundo. "No sabíamos si estábamos en el cielo o en la tierra", informaron»⁹⁹.

Desde entonces la ortodoxia rusa ha mantenido la magnificencia y el ritual como inmutables y la lengua que se utiliza hasta el día de hoy en la celebración de los servicios sigue siendo el eslavo litúrgico. Los sacerdotes en sus brillantes vestiduras están separados de la congregación por una elaborada pantalla de icono, y los coros cantan la

⁹⁷ PANKHURST, art.cit.

⁹⁸ CHISTIYAKOV, Georgii, «In Search of the Russian Idea. A View from Inside the Russian Orthodox Church».en JOHNSON .J. et al, *Religion and Identity in Modern Russia: The Revival of Orthodoxy and Islam*, Routledge, 2017.

⁹⁹ SCHMEMANN , Serge, «Soul of Russia», National Geographic, 2009.

mayor parte de la liturgia, a menudo con himnos de los más grandes compositores de Rusia, de forma que para los fieles, la experiencia es de otro mundo¹⁰⁰.

Conviene recordar que la Ortodoxia se impuso a la población pagana «desde arriba» y nunca reemplazó completamente las antiguas costumbres religiosas. Las nuevas formas de espiritualidad y los rituales cristianos se implantaron en las conciencias sin trasladar su contenido espiritual. La piedad cristiana tardó unos seis siglos en hundir raíces en el corazón del pueblo ruso; una vez que lo hizo, surgió en una forma cruda de severa observancia ritual, genuflexiones, servicios nocturnos largos, y similares. Al principio, sólo la clase alta tenía una idea clara sobre el cristianismo, y el conocimiento religioso se dificultaba porque el clero, extraído principalmente de Constantinopla, a menudo no hablaba ruso. Existía además una inclinación extrema por el ascetismo monástico, lo que les distanciaba todavía más de la población¹⁰¹.

Además, el hecho de que los servicios religiosos se sigan celebrando en una lengua casi absolutamente incomprensible para la mayoría de los asistentes hace que «la población no pueda sintonizar con el “canal espiritual” en el que se oficia, de manera que la mayoría de los feligreses se sienten más atraídos por los elementos rituales que ven que por el contenido de los servicios, el cual desconocen. La Iglesia nunca intentó fomentar una población religiosamente alfabetizada. De hecho, durante mucho tiempo, la ortodoxia rusa evitó la alfabetización general como un objetivo digno»¹⁰².

Hoy en día, la gente acude a la iglesia para conseguir agua bendita, venerar un icono, comulgar, besar las reliquias de los santos y nada más. Ellos sienten la presencia de una fuerza superior en la iglesia, pero los aspectos rituales de la ortodoxia han opacado las palabras de Jesús y su llamada. Como resultado, para muchos, la fe en Dios empieza a parecer algo mágico. Los rusos pueden hacer largas colas de ocho o diez horas para besar la urna de una reliquia, pero si se les pregunta la razón por la que han ido, la mayoría sólo podría responder que «porque es bueno para la salud de cada uno»¹⁰³.

Como señala el padre Chistiakov: «el núcleo característico de esta comunidad religiosa no es la relación personal del creyente con Dios sino su aspecto material, una especie

¹⁰⁰ CHISTIAKOV, art.cit

¹⁰¹ PANKHURST, art.cit

¹⁰² *Ibidem*

¹⁰³ CHISTIAKOV, art.cit.

de fetichismo sin el cual la religión pierde el sentido para esta gente. Los curas propagan este “materialismo” religioso cuando empiezan a verse a sí mismos como pastores cuya tarea consiste no en ayudar a la gente a buscar a Dios, sino en ser como preservadores *sui generis* de cosas sagradas, guardias cuyo papel es guiar a los individuos hacia lo sagrado»¹⁰⁴.

Además, siempre según el padre Chistiakov, «la moderna sociedad religiosa que se está perfilando en Rusia no desarrolla una visión profunda de la ortodoxia porque el nivel de conocimiento que existe sobre la fe, sobre Dios, los Evangelios y, lo que es más importante, sobre la ortodoxia en sí misma es extremadamente bajo»¹⁰⁵. Muchos rusos sienten que tienen que defender la ortodoxia en sí misma, pero al carecer del conocimiento y la profundidad que esta encierra, los creyentes empiezan a pensar que la única forma de demostrar que tienen razón es mediante la lucha agresiva contra otras confesiones, lo que les lleva a una constante pugna contra católicos y protestantes que refuerza la imagen de enemigo en sus propias conciencias y convierte a la ortodoxia en xenófoba, cerrada y altamente intolerante con otras creencias y con Occidente en general.¹⁰⁶

En definitiva, «más que de una creencia religiosa se trata de una búsqueda ciega de una nueva ideología que rijan a una sociedad que ha sido educada en el marxismo-leninismo y que busca ahora el siguiente “camino verdadero” que la retrotrae a la situación anterior a la era soviética, sin que hasta el momento la ROC haya abordado, plena y eficazmente, la grave cuestión de la preparación teológica del clero. Consciente de que los feligreses de las parroquias quieren que alguien proporcione los sacramentos, los bautice, les case y los entierre, la Iglesia ha primado la preparación litúrgica de sus clérigos sobre su formación intelectual o espiritual, sin facultar a su personal de la forma necesaria»¹⁰⁷. Es decir, concluye Chistiakov, «la Iglesia rusa se ha preocupado por recuperar la plaza pública físicamente, pero tiene pendiente la conquista de la plaza espiritual como una fuerza social a tener en cuenta en la reconstrucción moral del país».

¹⁰⁴ CHISTIAKOV, art.cit

¹⁰⁵ Ibidem

¹⁰⁶ Ibídem

¹⁰⁷ Ibidem.

De esas deficiencias de la Iglesia, no obstante, es consciente el propio Kirill. El patriarca manifestó en el transcurso de una entrevista que¹⁰⁸:

«Recaudar dinero y restaurar edificios es la parte fácil. ¿Los peregrinos?. La mayoría son "turistas religiosos" que vienen a acumular *totems*. Incluso los monjes están aquí hoy y en otro monasterio mañana. La iglesia todavía no tiene vida comunitaria real, no hay verdadero renacimiento espiritual. "Hoy estamos más preocupados por luchar contra sectas y 'enemigos' que por el arrepentimiento. Estas fuerzas están afectando a la Iglesia desde dentro." Muchas de las personas que se apresuraron a bautizarse en el primer rubor de la libertad terminaron con su participación religiosa allí mismo».

De conformidad con los resultados de algunas encuestas del *Pew Research Center* y del *Centro Yuri Levada*, entre 1991 y 2008, la proporción de adultos rusos que se identifica como cristianos ortodoxos aumentó del 31% al 72%. Según un nuevo análisis del *Pew Center*, durante el mismo período, la proporción de la población de Rusia que no se identifica con ninguna religión cayó del 61% al 18%. Pero para la mayoría de los rusos, el regreso a la religión no se correspondía con el regreso a la Iglesia; no más de uno de cada diez rusos dijeron que asisten a servicios religiosos al menos una vez al mes. La proporción de asistentes regulares (mensualmente o con mayor frecuencia) fue del 2% en 1991, del 9% en 1998 y del 7% en 2008¹⁰⁹

Por su parte, el Instituto *Levada* publicó una encuesta específica sobre religión realizada en febrero de 2016 y a la pregunta sobre el papel que juega la religión en la vida del individuo, el 40% contestó que no muy importante. Por lo que se refiere a la pregunta sobre la influencia que ejercen la religión y las organizaciones religiosas en la política rusa, el 56% respondió que 'exactamente la que deben'. Finalmente, a la pregunta sobre las acciones del patriarca Kirill, el 71% de los encuestados manifestó su aprobación hacia esta figura¹¹⁰, porcentaje que supera al obtenido por Putin, a quien la situación económica le ha pasado factura.

¹⁰⁸ SCHMEMANN, art. cit

¹⁰⁹ PEW RESEARCH CENTER, «Russians Return to Religion, But Not to Church», febrero 2014.

¹¹⁰ YURI LEVADA ANALYTICAL CENTER, Encuesta «Church», publicada el 5 abril de 2016.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo de fin de Máster se ha examinado la situación de la Iglesia Ortodoxa de Rusia desde su origen en la Rus de Kiev, contextualizando el porqué de su nacimiento, las razones y el modo en que los rusos se convirtieron al cristianismo, su ritualidad y en general sus particularidades, pasando por su evolución histórica hasta finales del siglo XIX e inicios del XX, el paréntesis del ateísmo político que vivió Rusia durante toda la atapa comunista y la resurrección facilitada por el deshielo, coincidiendo con la celebración de los mil años desde que tuviera lugar el bautismo del príncipe Vladimir, en el año 988.

Rusia se mantuvo en la ortodoxia hasta la revolución bolchevique y con ella se introdujo el ateísmo político, hasta el punto de que hacia la década de 1970 solo un 8% o 10% de la población se declaraba ortodoxo y eran en su mayoría campesinos no escolarizados pertenecientes a las provincias más remotas de la URSS. Después de la *perestroika* el número de ortodoxos comenzó a crecer y en 2016 ya estaba en un 71%, prácticamente el mismo porcentaje que en la Rusia zarista. No obstante, este retorno a la ortodoxia no ha sido tanto una cuestión puramente religiosa como una forma de llenar el vacío que se creó con la caída del *homo sovieticus*. La identificación de la sociedad rusa con la ortodoxia se convirtió en el perfecto y casi único pretexto cultural para una sociedad cuyos valores se habían disuelto repentinamente. También el desencanto hacia el comportamiento de Occidente en la etapa de Yeltsin promovió la exaltación de todo lo *ruso*, para contrarrestar el atisbo de liberalismo que había llegado al país y el desastre que había causado, de manera que la pertenencia a la Iglesia Ortodoxa reemplazó a una identidad nacional que había sido enterrada.

Desde la llegada de Vladimir Putin al Kremlin en el año 2000, la identificación entre Iglesia y Estado volvió a ser total, reavivándose la 'sinfonía' bizantina de poderes. Las relaciones del presidente ruso con los dos patriarcas -el modelo "utilitarista" de las relaciones Iglesia-Estado- que ha tenido la ROC en la etapa post-soviética, Alexis II y Kirill I, han sido siempre excelentes, tanto a nivel personal como institucional; dos poderes que se necesitan y se retroalimentan de manera que la Iglesia legitima y santifica a la nación y la nación protege a la institución eclesiástica.

Fruto de esta protección, se han promulgado una serie de leyes en estos años que favorecen a la Iglesia ortodoxa como si de una religión oficial se tratara. La ROC ha

recuperado prácticamente todo el patrimonio que tenía antes de la Revolución bolchevique y se han restaurado y/o construido muchas iglesias -antes de 1917 había 1000 y cuando cayó el muro sólo quedaban 40-; se han promulgado algunas leyes que favorecen indiscutiblemente a la Iglesia ortodoxa por encima de cualquier otra y se ha autorizado el retorno de la enseñanza religiosa a las escuelas como asignatura optativa.

A pesar de todo el apoyo estatal y del marcado incremento en el número de creyentes, la realidad es que la práctica religiosa ha disminuido con respecto a los primeros años tras la caída del comunismo y la afluencia de los rusos ortodoxos a las iglesias es habitualmente baja durante todo el año, salvo momentos puntuales en Navidad y en Semana Santa. En ese sentido estaríamos ante la denominación acuñada por la socióloga Grace Davie en 1994¹¹¹ de «creer y pertenecer a un credo, sin observancia del rito y la asistencia a la iglesia (‘believing and belonging without behaving’), en contraste, por ejemplo, con Occidente, donde es común «creer sin pertenecer» (‘believing without belonging’).

Además, algunos entendidos opinan que falta educación religiosa en Rusia. Las personas en efecto bautizan a sus hijos, pero se acercan a las iglesias más para bendecir objetos como si fueran amuletos que por una cuestión religiosa, lo que «convierte a la espiritualidad en una experiencia esotérica o pagana»¹¹². De hecho, «según datos del Ministerio de Educación, el 19 de marzo de 2012: la mayoría de los estudiantes (47%) escogió como asignatura optativa "Fundamentos de la ética secular"; el 28.7% eligió los "Fundamentos de la cultura ortodoxa" y el 20.3% los "Fundamentos de las culturas religiosas del mundo", un resultado que no es positivo para la iglesia ortodoxa y constituye una llamada de atención al patriarcado»¹¹³.

En definitiva, Putin ha desarrollado un modelo de gobierno muy similar al del siglo XIX, una autocracia disfrazada de pluralismo político gracias al férreo control de la situación interna del país en todos los órdenes, parlamentario, económico, social y axiológico, así como el de los medios de comunicación, una política que ha sido cuidadosamente diseñada por su lugarteniente, Vladislav Surkov. Como resultado, el

¹¹¹ Apud PEW RESEARCH CENTER, «Religious Belief and.. » p. 8.

¹¹² SCHIESARI, Alessio, «¿Fe en Rusia? Demasiado a menudo reducida a la identidad nacional » La Stampa, 23 de octubre de 2012.

¹¹³SCHIESARI, art.cit

Kremlin ha logrado la exaltación de los valores patrios de tradición imperial zarista y soviética que perseguía y ha reconducido las relaciones rotas con la Iglesia durante toda la era del ateísmo soviético, de manera que la ortodoxia se ha convertido en un brazo muy importante de la nación rusa, que ejerce su influencia cultural y contribuye a la preservación del patrimonio histórico y de los valores tradicionales.

Al mismo tiempo, la ROC ha reforzado su posición en el tablero internacional, como una acción de *soft power* que se potencia a través de la programación de Russia Today (RT) y la agencia de noticias *Sputnik*. De ese modo, Rusia ha regresado a la esfera internacional con su principal sello de identidad, que es la religión, y lo que la diferencia del resto del mundo, y todo ello con un cierto espíritu mesiánico, puesto que tanto Putin como Kirill, para el que el presidente es un enviado de Dios, «comparten una visión sacralizada de la identidad nacional rusa y del excepcionalismo, una concepción según la cual, Rusia no es occidental ni asiática, sino más bien una sociedad “única”, que representa un conjunto “único” de valores que se cree que están inspirados por Dios».

La incógnita está en si la Iglesia, desde esta posición de fortaleza y capacidad de cohesión se convertirá en una potente fuerza de reforma en Rusia, que contrarreste las irregularidades y la corrupción ya endémica que existe en el país, vele por el bienestar de las almas y les ofrezca una verdadera guía espiritual, o por el contrario, se limitará a desempeñar el mismo papel que en los siglos de gobierno zarista, convirtiéndose de nuevo en ornamento y herramienta del Estado autoritario¹¹⁴.

Hasta ahora, el ganador ha sido el Estado y a pesar de la posición de fortaleza del patriarca Kirill en el ámbito internacional, la institución religiosa carece *per se* del poder y los medios suficientes para encabezar, a nivel interno, un debate sobre los valores y los objetivos de la sociedad, marcar su propia agenda, ejercer influencia espiritual en la población y dar forma a la identidad espiritual de la nueva Rusia¹¹⁵.

¹¹⁴ SCHMEMANN, art.cit.

¹¹⁵ PANKHURST, art.cit.

BIBLIOGRAFÍA

- ADLER, Nancy, «Reconciliation with - or rehabilitation of - the Soviet past?», en *Memory Studies*, n° 5, 2012,
- BARROSO LAIZ, Fernando. «El despertar de una nueva Rusia», CESEDEN-ESFAS, 2009,
- BEN AMI, Shlomo, «Que Rusia encuentre su lugar», *El País*, 27. 12. 2014, disponible en https://elpais.com/elpais/2014/12/15/opinion/1418641554_875071.html
- BIANCHI, Enrique Tomás, «La identidad rusa», *La Nación*, Buenos Aires, 7.10.2009, disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-identidad-rusa-nid1183274>
- BLITT, Robert. C. «Russia's Orthodox Foreign Policy, The Growing Influence of the Russian Orthodox Church in Shaping Russia's Policies Abroad», *University of Pennsylvania Journal of International Law*, Vol. 33:2, 15.12.2010, p.368, disponible en https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1725522&download=yes
- BONET, Pilar. «Putin y el uso estratégico de la religión». *El País*. Madrid, 10 junio 2015.
- BRAGADIN, Camilla D., «Il mito di Bisanzio nella cultura russa», *Università degli Studi di Padova*, Anno Accademico 2017 / 2018
- CASCAJO y GARCÍA ALVAREZ, G. *Constituciones extranjeras contemporáneas*. Madrid: Tecnos 1994,
- CLAUDIN, Carmen, «¿Qué Rusia, veinte años después?», *Revista CIDOB d'afers internacionals*, n.º 96, (diciembre 2011), p. 11-23.
- COYEN, Paul, «(Un)Holy Alliance: Vladimir Putin, The Russian Orthodox Church And Russian Exceptionalism», *FORBES*, 11.27.2015, disponible en http://www.lionelgram.com/555_UnHoly%20Alliance_%20Vladimir%20Putin,%20The%20Russian%20Orthodox%20Church%20And%20Russian%20Exceptionalism%20-%20Forbes.pdf
- CHISTIYAKOV, Georgii, «In Search of the Russian Idea. A View from Inside the Russian Orthodox Church», en JOHNSON .J. et al, *Religion and Identity in Modern Russia: The Revival of Orthodoxy and Islam*, Routledge, 2017.
- ELTCHANINOFF. Michel, *En la cabeza de Vladimir Putin*, Ed. Libbooks, Barcelona, 2016.
- FERNÁNDEZ RIQUELME, Sergio. «La Tercera Roma. Mitos y realidades en el nacimiento histórico de Rusia como Estado». Universidad de Murcia (España). En

La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659, Número 31, Año 2015, páginas 168-201.

www.revistalarazonhistorica.com.

FIGES, «Rusia y Europa», BBVA Open Mind, 2016, disponible en <https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2016/01/BBVA-OpenMind-Orlando-Figes-Rusia-y-Europa-1.pdf>

GARCIA DE LA PUENTE, Inés, «La cristianización de la Rus' kievita según “El relato de los años pasados”», *Ilustración. Revista de Ciencias de las Religiones* Anejos 2004, XIII, GROppo, Bruno, «Memoria, remoción, olvido del estalinismo en la Rusia postsoviética», Université de Paris I / Centre National de la Recherche Scientifique, ed. Aletheia, volumen 8, número 15, octubre 2017 - ISSN 1853-3701,

GONZATO, Gian Luca, «Mosca: Terza Roma?», 3 diciembre 2018, disponible en:

<http://www.imperobizantino.it/mosca-terza-roma/>

GUERRERO-SOLÉ, Frederic, «Preparados para la guerra. La construcción de la identidad rusa post-soviética en los discursos de la Victoria». Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2012.

KIRILL, *Libertad y responsabilidad: en busca de la armonía*, Ed. Nuevo Inicio, S.L., Granada, España, 2014

LAMOREAUX, Jeremy W. et al. «The Russian Orthodox Church, the Kremlin, and religious, (il)liberalism in Russia», Palgrave Communications (2018), disp. en https://www.researchgate.net/publication/327869374_The_Russian_Orthodox_Church_the_Kremlin_and_religious_illiberalism_in_Russia

LETTENBAUER, Wilhelm, *Moscú, la tercera Roma*, Ed. Taurus, Madrid, 1963

LLAMAZARES FERNÁNDEZ, Dionisio. *Derecho de la libertad de conciencia I*. Navarra, España: Editorial Aranzadi, S.A. 2007

MILOSEVICH-JUARISTI, Mira, «El putinismo, sistema político de Rusia», ARI 16/2018 - 9/2/20, disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari15-2018-putinismo-sistema-politico-de-rusia

- MOSS, Vladimir, “Moscow, the Third Rome”, January 2015, disponible en <http://www.orthodoxchristianbooks.com/articles/624/moscow-third-rome/>
- NATIONAL SECURITY CONCEPT 2000, disponible en <https://www.bits.de/EURA/natsecconc.pdf>
- PANKHURST , Jerry, «Religious Culture: Faith in Soviet and Post-Soviet Russia», University of Nevada, Las Vegas (EE.UU), 2012
- PAYNE, Daniel, «Spiritual Security, the Russian Orthodox Church, and the Russian Foreign Ministry: Collaboration or Cooptation?», *Journal of Church and State*, Vol. 52, No. 4 (Autumn 2010)
- PETRENKO, Galina «Influence of the Russian Orthodox Church on Russia’s Foreign Policy», Jacobs University Bremen 4–6 July 2012, p. 5, disponible en <https://ecpr.eu/filestore/paperproposal/a0fa90ec-d2cb-498a-ae34-31396d87b8cf.pdf>
- PEW RESEARCH INSTITUTE, «Religious Belief and National Belonging in Central and Eastern Europe», 10 mayo de 2017. Informe completo disponible en <https://www.pewforum.org/wp-content/uploads/sites/7/2017/05/CEUP-FULL-REPORT.pdf>.
- «Russians Return to Religion, But Not to Church», febrero 2014, disponible en <https://www.pewforum.org/2014/02/10/russians-return-to-religion-but-not-to-church/>
- POCH-DE-FELIU, Rafael, *Entender la Rusia de Putin*, Ed. AKAL, 2ª edic., Madrid, febrero de 2019.
- POMERANTSEV, Peter, *La nueva Rusia*, Ed. RBA, Barcelona, 2017
- «100 años de propaganda rusa», Esglobal, 16 octubre 2017, disponible en <https://www.esglobal.org/100-anos-propaganda-rusa/>
- RUSOPEDIA, «Religión en la Rusia moderna», RT, disponible en https://rusopedia.rt.com/cultura/religion/issue_316.html

SAVIN, Leonid, “El Estado y la Iglesia en Rusia”, Katehon, disponible en:

<https://www.geopolitica.ru/es/article/el-estado-y-la-iglesia-en-rusia>

SCHIESARI, Alessio, «¿Fe en Rusia? Demasiado a menudo reducida a la identidad nacional » La Stampa, 23 de octubre de 2012, disponible en

<https://www.lastampa.it/vatican-insider/it/2012/10/23/news/la-fede-in-russia-troppo-spesso-ridotta-a-identita-nazionale-1.36371876>

SCHMEMANN, Serge, «Soul of Russia», National Geographic, 2009, disponible en

<https://www.nationalgeographic.com/magazine/2009/04/orthodox.html>

SPUTNIK, Agencia, «La Iglesia ortodoxa rusa rompe todas las relaciones con el patriarcado de Constantinopla», 15.10.2018, disponible en

<https://mundo.sputniknews.com/religion/201810151082734101-relaciones-entre-iglesia-ortodoxa-rusa-y-patriarcado-de-constantinopla/>

TAIBO, Carlos, *La Rusia contemporánea y el mundo*, Ed. Catarata, Madrid, 2017.

TAMANINI, Paulo Augusto, «O Basileos, o Imperador e o Patriarca: a sinfonia

Bizantina na configuração dos ritos». Universidade Federal Rural do Semi-Árido (UFERSA), XXIX Simposio Nacional de Historia disponible en,

https://www.snh2017.anpuh.org/resources/anais/54/1491313243_ARQUIVO_OBasileos,oImperadoreoPatriarca.pdf

VILLEGAS CARA, Francisco Manuel., «Análisis crítico del discurso político de Vladimir Putin en el contexto del resurgimiento nacional ruso», Tesis Doctoral Universidad de Granada, ISBN: 978-84-9163-374-72017, disponible en

<http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/47703/26758131.pdf?sequence=6&isAllowed=>

YURI LEVADA ANALYTICAL CENTER,

Encuesta «National Identity and Pride», enero 2019, disponible en

<https://www.levada.ru/en/2019/01/25/national-identity-and-pride/>

Encuesta sobre «Iglesia», 2016, disponible en :

<https://www.levada.ru/en/2016/04/05/church/>

ZARAKHOVICH, Yuri, "Putin's Reunited Russian Church," Time.com, May 17, 2007; disponible en <http://content.time.com/time/world/article/0,8599,1622544,00.html>

ZERNOV, Nicolás, *Cristianismo oriental*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1962